



El  
*Misterio*  
revelado

¿Por que Jesus de la Biblia  
es el unico medio par ir al cielo?

Delwin Sargent & Daniel Abbatiello

El  
*Misterio*  
revelado



*“...flesh and blood did not reveal this to you,  
but My Father who is in heaven.”*

Matthew 16:17

Windham Assembly Books  
Windham Assembly of God Ministries, Windham, Maine 04062

First revision December 2004.

Unless otherwise noted, Scripture quotations are taken from the *New American Standard Bible*®, copyright © 1960, 1962, 1963, 1968, 1971, 1972, 1973, 1975, 1977, 1995 by The Lockman Foundation. Used by permission.

An effort has been made to locate sources and obtain permission, where necessary, for the quotations used in this book. In the event of an unintentional omission, a modification will gladly be incorporated in future printings.

Cover and Text Design: Pine Point Productions  
Cover Photography: R. A. Clark

© 2003 Delwin Sargent and Daniel Abbatiello  
Printed in India.

*For more information write:*  
Windham Assembly of God Ministries  
1051 Roosevelt Trail  
Windham, Maine 04062

**[www.mysteryunveiled.com](http://www.mysteryunveiled.com)**

ISBN # 1-884210-32-5

**CONTENIDO**

	Prefacio	7
	Testimonios de los Autores	9
	Introducción	13
1.	El Misterio de la Biblia (La Biblia, el fundamento de la fe)	15
2.	El Misterio del Origen de la Vida (Todo comenzó con Dios)	23
3.	El Misterio de Satanás y el Mal (La razón por la que existe el mal)	29
4.	El Misterio de la Muerte Física y Espiritual (Adán muere, por lo tanto, todos mueren)	35
5.	El Misterio de las Buenas Obras (Los intentos fallidos del hombre por encontrar el camino de vuelta a Dios)	41
6.	El Misterio del Pacto y el Sacrificio de Sangre (Vida por vida)	
7.	El Misterio de Jesucristo el Mesías (La simiente prometida)	57
8.	El Misterio de la Resurrección (Jesús muere y resucita de entre los muertos, por tanto todos pueden vivir)	67
9.	El Misterio del Nuevo Nacimiento (Porque Jesús vive, tú puedes vivir también)	75
10.	El Misterio del Crecimiento Espiritual (El corazón transformado)	83



## *Prefacio*

Ha sido una bendición y un privilegio para mí trabajar con Del Sargent en este proyecto. Le considero un verdadero hijo en la fe. El número de personas que ha traído a Cristo en los últimos once años demuestra el corazón y el talento que tiene para el evangelismo. Su deseo de discipular a otros y enseñarles a compartir su fe con confianza y eficacia es una evidencia de su llamado a ser un evangelista. La visión de este libro nació del profundo amor por Cristo y la compasión por los demás de Del. Juntos hemos resumido los elementos del mensaje del Evangelio que Del comunica tan bien. Cuando se combinan, estos puntos dan una clara imagen de por qué Jesús es el único camino a la salvación.

Hemos observado que mucha de la literatura evangelística asume que el promedio de las personas entiende más acerca de la Biblia y sus contenidos de lo que en realidad lo hace. Muchas palabras y conceptos son completamente ajenos a muchos, si no es que a la mayoría, en nuestra cultura actual. También hemos observado que mucha de la literatura evangelística parece apoyarse en dos extremos, siendo uno de ellos el estilo del folleto evangelístico. Un folleto da una introducción al mensaje pero ofrece muy poca información para una persona que está siendo enfrentada a una decisión que le cambiará la vida. El otro extremo es el estilo de los libros de apología, que frecuentemente incluyen tanta información, que la persona promedio no quiere tomarse el tiempo para una lectura tan difícil. Por lo tanto, tenemos una doble motivación para escribir. Primero, nos esforzamos por comunicar el mensaje del evangelio de una manera relativamente corta, de fácil lectura y, sin embargo, informativa que al mismo tiempo permite la discusión de algunos de los temas principales, más frecuentemente cuestionados y difíciles de aceptar para las personas. En segundo lugar, este libro servirá como una herramienta para ayudar a los creyentes a ocuparse en el gozo de compartir su fe con otros. Los creyentes que entienden estos conceptos podrán explicárselos a otra persona con confianza y competencia. También tendrán el valor de salir, permitiendo que el Espíritu Santo trabaje a través de ellos como mensajeros del mensaje más grande que jamás se ha dado.

*Dan Abbatiello*





*Testimonio de los Autores*

## Del Sargent

Yo nací en 1956 y crecí en un pequeño pueblo de Nueva Inglaterra. Fui de tropiezo en tropiezo durante los primeros 36 años de mi vida, persiguiendo el “sueño Americano”. Dejé huellas de destrucción en mi camino tras mi vida egoísta y pecaminosa. Para entonces estaba divorciado con dos hijos y viviendo con otra mujer. Mi hijo de 14 años vino a vivir conmigo; él sugirió que un día fuéramos a la iglesia. “Por qué no” pensé. “Después de todo, yo creo en Dios, sólo que no sé nada acerca de El”.

Un amigo y compañero de trabajo asistía a la Iglesia Windham de las Asambleas de Dios en el pueblo cercano de Windham, Maine y me dijo a qué hora comenzaba el servicio. El domingo en que Joe y yo visitamos la iglesia, asistieron alrededor de 300 personas. Quedé profundamente impresionado cuando comenzó el servicio y experimenté una poderosa sensación al observar a la congregación cantando alabanzas apasionadamente en adoración a Dios. Desde entonces, he llegado a entender que lo que sentí era la presencia de Dios, Su amor y Su pureza. Me fui de la iglesia esa mañana y continué con mi manera egoísta de vivir. La experiencia, sin embargo, amplió el vacío interior con el que vivía y el cual trataba infructuosamente de llenar con los placeres de la vida. También produjo en mi corazón un anhelo, un deseo creciente, una determinación de conocer al Dios a quien ví a “esas personas” amar. Dos semanas después, mi hijo y yo volvimos. Al final del servicio se extendió una invitación para que quien quisiera conocer a Dios pasara al frente. Salté de mi asiento, pasé al frente y le pedí a Dios que me perdonara.

Después de eso, el pastor me preguntó si sabía lo que acababa de hacer. Le dije: “No tengo la menor idea, pero quiero conocer a Dios. Una vez traté de leer la Biblia, pero no le pude entender.” También tenía muchas preguntas. “¿Quién es Jesús, y qué tiene que

ver su muerte en la cruz hace 2000 años con que yo pueda entrar al cielo hoy? ¿De verdad hay un infierno? ¿Cómo me voy a ver cuando llegue al cielo? ¿Quiénes son los Judíos, en todo caso? Hicimos una cita para reunirnos y discutir algunas de las ciento de preguntas, literalmente, que tenía en mente. En los siguientes meses, él pacientemente me explicó la verdad de la Biblia. No pasó mucho tiempo antes que el Espíritu de Dios me mostrara claramente cómo tener una relación con El a través de su Hijo Jesucristo. Entre más aumentaba mi conocimiento de las escrituras, más crecía mi pasión por compartir la verdad. Me dí cuenta de que pertenecía a una generación que no conocía a Dios. La mayoría de mis amigos y mis familiares tenían exactamente la misma mentalidad que yo tenía hacía sólo poco tiempo. Desde entonces he pasado los últimos once años aprendiendo a caminar con Dios y compartiendo su verdad.

Muchos de mis amigos y casi todos los miembros de mi familia cercana han hecho a Jesucristo el Señor de sus vidas y tienen la seguridad de un hogar eterno en el cielo. Es mi oración que, al leer, usted también encuentre el amor eterno que incontables otras personas y yo hemos encontrado en la relación con Jesucristo. Creo con todo mi corazón que si usted recibe este mensaje dado por Dios, el curso de su vida cambiará para toda la eternidad. La decisión final es suya. Que los ojos de su corazón sean abiertos y que el misterio de Dios le sea revelado al leer este libro.

Dan Abbatiello

Mi madre creció siendo Católica Romana. A pesar de su asociación con la iglesia, de guardar los sacramentos y de hacer buenas obras, nunca estuvo realmente segura de si eso la hacía estar calificada para entrar al cielo. Su iglesia no le había enseñado que el requisito para entrar al cielo era un encuentro personal con Jesucristo, recibéndolo como Señor y Salvador. No fue hasta que ella fue adulta, a través del testimonio de su hermana y su cuñado, que ella llegó a entender esa verdad bíblica. Cuando oró con el Pastor Corvene para recibir a Cristo, ella fue dramáticamente cambi-

ada. La vida para ella y para su familia no volvería a ser igual.

Mi madre, mi hermana menor y yo comenzamos a asistir a la iglesia Calvario Tabernacle de las Asambleas de Dios. (Mi padre nunca asistía). A una edad temprana, en un ambiente de escuela dominical, con el entendimiento sencillo de un niño me di cuenta de que yo también necesitaba un encuentro personal con Jesucristo. Muchas de las historias de la escuela dominical me ayudaron a entender que Jesús me amó tanto que murió en la cruz por mí. Una de esas historias alegóricas nunca se ha borrado de mi memoria. Tuvo lugar hace mucho tiempo en una época cuando muchos niños recibían su educación en escuelas de un solo salón.

Al inicio del ciclo escolar, el maestro, con la ayuda de otros estudiantes, estableció un código de conducta que gobernaría la vida escolar por el siguiente año. Las cosas parecían ir muy bien, hasta que un día uno de los niños mayores llamado Josué descubrió que su almuerzo había desaparecido. El reportó el incidente con el profesor. El Sr. Padre reunió a todos los alumnos en el salón y anunció severamente: “ No haremos otra cosa, ni iremos a ninguna parte hasta que quien robó ese almuerzo pase al frente”. Los niños esperaron en silencio. Finalmente, después de lo que pareció una eternidad, el niño más pobre y enfermizo de la clase se puso de pie y admitió haber tomado el almuerzo. El Sr. Padre le indicó que pasara al frente a recibir su castigo. Billy se levantó lentamente de su asiento. Las lágrimas comenzaron a rodar por sus mejillas. Avanzó hasta el frente del salón. El Sr. Padre explicó que Billy recibiría el castigo lo acordado al principio del año, azotes con la vara. Para entonces, otros alumnos estaban llorando también. El Sr. Padre tomó la vara de la esquina del salón cerca de su perchero. Billy se inclinó sobre una silla frente al escritorio del maestro y se preparó para recibir el castigo que, a la verdad, merecía. Robar era una de las infracciones para las cuales se reservaba el castigo más severo. El Sr. Padre, ahora también con los ojos llorosos, levantó la vara para dar el primer azote cuando Josué le interrumpió. Josué no le quitó importancia ni defendió la mala acción de Billy, pero expresó compasión por su

debilidad y su fragilidad física. El Sr. Padre comprendía y estaba de acuerdo pero explicó que el castigo aún tenía que administrarse porque esa es la única manera justa y equitativa de satisfacer la pérdida. Entonces Josué hizo la pregunta más penetrante y amorosa. “Como el castigo tiene que administrarse, ¿Puedo, entonces, recibir el castigo por él?” El Sr. Padre dijo lo que era obvio: “Josué, tú eres inocente. Tu no hiciste nada malo. Tú no mereces el castigo.” “Sí, pero yo soy fuerte. Yo seré capaz de soportar el castigo y satisfacer ese requisito.” El Sr. Padre dio su consentimiento. Entonces Josué recibió el castigo que Billy merecía.

Historias como ésta, la verdad de las escrituras, personas amorosas e interesadas en mí con la presencia de Dios en sus vidas, abrieron el camino para que yo abriera mi corazón a Cristo. Yo entendí el mensaje. Yo era un pecador y necesitaba un salvador. Yo era como el pequeño que robó el almuerzo, y Jesús recibió mi castigo cuando murió en la cruz. Le pedí a Jesús que entrara en mi vida y me perdonara por todos mis pecados. Jesús escuchó mi oración, limpió mi corazón y me hizo parte de su familia. Me convertí en un niño con dos cumpleaños. El 23 de Junio de 1953, nací siendo hijo de Anthony y Margaret Abbatiello; cinco años después volví a nacer, como un hijo de mi Padre celestial. Junto con mis dos cumpleaños, también recibí un propósito divino para mi vida.

Uno de los servicios nocturnos en el Campamento Evangelístico Mountain View en Sherbern, Nueva York concluyó con una reunión alrededor de una fogata. Un chico de doce años, junto con muchos otros jóvenes, echó una varita al fuego, testificando simbólicamente nuestro compromiso con Jesucristo. En esa noche estrellada, mientras miraba las chispas volar hacia arriba y desaparecer en el aire frío de la noche, le dije al Señor que usaría mi vida para El. Yo haría todo lo que él me pidiera, iría adonde él quisiera, y diría todo lo que él quisiera que yo dijera, y estaba hablando en serio. A los dieciséis años de edad, me di cuenta de que Dios había aceptado mi oferta. Respondía a su llamado al ministerio de tiempo comple-

to. Durante los últimos 29 años mi esposa, Angela, y yo hemos estado involucrados en el ministerio pastoral. Hemos tenido el privilegio de ver a muchos dedicar sus vidas a Cristo y crecer en su fe, comprometiéndose con El como su Señor y Salvador.

El versículo que inspira mi vida es Filipenses 1:6 el cual dice: “el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.” Mi gozo más grande es ver a las personas crecer y avanzar en su fe. Mi oración es que este sencillo escrito le ayude en su camino.



## Introducción

“A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, es dada esta gracia de anunciar entre los Gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar á todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que crió todas las cosas.” (Efesios 3: 8-9)

¿Es posible experimentar una vida verdaderamente llena de sentido, de satisfacción y de valor? Si es así, ¿cómo y dónde puede conseguirse? Esta búsqueda lleva a muchas personas a un viaje misterioso. Tal vez vayan tras dinero, sexo, prestigio, poder, éxito, una carrera profesional, drogas, alcohol, casi todo aquello que parece dar satisfacción, sólo para descubrir que estas cosas los siguen dejando vacíos y en otro callejón sin salida.

En este libro plantearemos algunas de las preguntas fundamentales asociadas con este asunto, tales como el origen de la vida, el propósito de la misma, por qué el mal existe y la cuestión de la vida después de la muerte. Nuestro propósito es explicar que el sentido, el valor y la satisfacción realmente pueden encontrarse. Mientras usted lee este libro, oremos por que muchas de sus preguntas sean respondidas y que aquello que frecuentemente parece evasivo y misterioso pueda hacerse claro y sencillo. Nuestro deseo es que a través de este mensaje usted descubra cómo vivir una vida con significado, valiosa y satisfactoria y que el misterio sea revelado a usted.





UNO

## **El Misterio de la Biblia**

*“Lámpara es á mis pies tu palabra, Y lumbrera a mi camino.”*  
*(Salmos 119:105)*



## La Biblia es única

La Biblia sigue siendo el éxito de librería de todos los tiempos, sobre cualquier otro libro que se ha escrito. El ochenta por ciento de los hogares americanos declaran tener una Biblia entre sus pertenencias. Gracias a un grupo de hombres de negocios llamados los Gedeones, hay una Biblia en casi todos los cuartos de hotel, hospitales y cárceles del país. Las cortes judiciales la han usado como juramento de un testimonio verdadero. Hay palabras de la Biblia grabadas en nuestros monumentos y símbolos nacionales. Grandes hombres la han usado para guiar sus vidas y determinar sus decisiones. En la toma de posesión, cuando el presidente de los Estados Unidos se inaugura, el coloca su mano sobre la Biblia e invoca la ayuda de Dios para ayudarle a guiar a nuestra nación. A pesar de esto, a la Biblia se le considera, muchas veces, un libro misterioso y difícil de entender. Mucha gente ignora su contenido, su significado y su valor. No tienen idea de que en su librero, guardado en un cajón o enterrado en el ático o en el sótano yace un tesoro esperando ser descubierto. La clave de la vida está inscrita en las páginas de la escritura. El Rey David declaró en alabanza a Dios, “Lámpara es á mis pies tu palabra, Y lumbrera a mi camino.” (Salmos 119:105)

Todos creen en algo, y esas creencias están basadas en algún tipo de fundamento. ¿En qué están fundadas sus creencias? ¿Están cimentadas sobre ideas de la tradición familiar, las tendencias de los medios actuales, las ideas políticas más nuevas, una teoría educativa, sus sentimientos, o tal vez sobre su propia versión de todos estos? Es necesario preguntar si el fundamento de sus convicciones es sólido y fuerte o débil e inestable. Jesús contó una historia de dos hombres. Uno construyó su casa sobre la arena. Cuando vinieron las lluvias, las inundaciones y los vientos, golpearon contra la casa y fue destruida. El otro construyó su casa sobre roca sólida, y cuando las lluvias, las inundaciones y los vientos golpearon contra la casa, ésta permaneció sólida y fuerte. (Mateo 7:24-27) El cimiento fue lo que hizo la diferencia.

La Biblia es el fundamento de todo lo que sigue en este libro. Provee las respuestas a las preguntas más importantes y básicas de la

vida, algunas de las cuales se discutirán más adelante. ¿Es este libro misterioso llamado la Biblia un fundamento confiable? La Biblia es tanto sólida como confiable porque es única. Es la única en su especie, diferente a cualquier otro libro por varias razones. Examinemos brevemente algunas de ellas.

### **La Biblia es única por su estructura**

De hecho, la Biblia no es un solo libro, sino un conjunto de libros. Los 66 libros están encuadrados y divididos en dos partes y ordenados por temas. La primera parte, llamada El Antiguo Testamento, contiene 39 libros. La última parte, llamada El Nuevo Testamento, contiene 27. A la Biblia se le identifica con varios términos como La Palabra de Dios, La Palabra, la Escritura, y la Ley o Las Escrituras.

### **La Biblia también es única por su continuidad**

La Biblia fue escrita y compilada en el curso de 1,500 años, aproximadamente. Participaron aproximadamente cuarenta diferentes autores de diferentes estilos de vida. Esclavos y reyes soberanos; patriarcas y políticos; sacerdotes y profetas; maestros y recaudadores de impuestos; médicos y pescadores; mercaderes y magistrados; abogados y obreros, todos tuvieron parte en esta asombrosa labor. Además la Biblia se escribió en tres continentes: Asia, Africa y Europa, y en tres idiomas: Hebreo, Arameo y Griego. Fue escrita desde prisiones y desde palacios, desde calabozos y desiertos, desde ciudades y pequeñas aldeas, en tiempos de guerra y en tiempos de paz, en tiempos de hambriento y en tiempos de prosperidad, en las alturas del gozo y en las profundidades de la desesperanza e incluye muchos temas polémicos. Sin embargo, a pesar de su diversidad, armoniza perfectamente y nunca se contradice a sí misma en cuanto a pensamientos o hechos. Permanece consistente y clara. Sería irracional pensar que los seres humanos por sí mismos pudieran producir una obra así. La consistencia de la Biblia y la consistencia de su mensaje sólo pueden ser explicadas por la inspiración divina. Dios estuvo involucrado, conduciendo y guiando a cada autor.

### **La Biblia es única por su exactitud**

Nunca se ha demostrado un error en la Biblia. La Biblia menciona muchos grupos humanos, eventos históricos, individuos y lugares que antes se consideraba que eran mitos. Una y otra vez, los descubrimientos arqueológicos han demostrado que la Biblia es exacta hasta en los detalles más mínimos. Un ejemplo es el de Poncio Pilato, el hombre que condenó a muerte a Jesús. Se asumió que, como Pilato no se menciona en ninguno de los escritos conocidos, fuera de la Biblia, realmente no existió. Esto, por supuesto, en la mente de un escéptico produciría dudas sobre la exactitud de la Biblia y la historia de Jesús. Pero una excavación arqueológica reciente en el pueblo Israelí de Cesarea Junto al Mar reveló una piedra con una inscripción que data del primer siglo. La información no sólo confirmó la existencia de Pilato, sino que también añadió detalles que sustentaron el registro bíblico.

### **La Biblia es única por su supervivencia**

La Biblia (Antiguo y Nuevo Testamento) ha existido por cerca de 2,000 años. Desde los días de los emperadores Romanos hasta los regímenes Comunistas del mundo moderno, la Biblia ha soportado muchos ataques violentos. Muchos han tratado de prohibirla, quemarla, y proscribirla para que ya no exista, y sin embargo sobrevive. El filósofo ateo, Voltaire, arrogantemente declaró que el Cristianismo y la Biblia serían arrasados de la existencia. Irónicamente, cincuenta años después de la muerte de Voltaire, la Sociedad Bíblica de Ginebra produjo una pila de Biblias imprimido en la imprenta misma de Voltaire.

La Biblia no sólo ha sobrevivido a los ataques, también ha sobrevivido a las fuerzas naturales, siendo que estaba escrito de materiales que se deterioran (cuero y pergamino) y, por lo tanto, tuvo que ser copiada a mano por cientos de años antes de la invención de la imprenta. A pesar de la fragilidad del material, su estilo, su integridad y su exactitud nunca se han visto afectadas.

### **La Biblia es única por su contenido profético**

La profecía en el contexto bíblico es el mensaje de Dios para el hombre. Frecuentemente, este incluye la predicción de eventos futuros. El hecho de que la Biblia predice el futuro con exactitud meticulosa y en detalle aumenta su confiabilidad. Las predicciones acerca de Jesucristo demuestran este fenómeno. Hay aproximadamente 300 profecías sobre Jesús escrito en el Antiguo testamento, todas las cuales fueron hechas por lo menos 700 años antes de su nacimiento. Estas no eran profecías vagas como las de las “galletas de la suerte” que podían aplicarse a cualquier persona, sino hechos específicos tales como el tiempo, el lugar, la forma y la unicidad de su nacimiento fueron todos predichos y cumplidos. El linaje de su familia, detalles de su vida, el estilo de vida que llevaría, la forma y lugar de su muerte, y su entierro y resurrección también fueron profetizados y cumplidos. Para ilustrar esto más ampliamente, el Salmo 22 predijo que Jesús sería ejecutado por medio de la crucifixión. Esto es particularmente sorprendente, ya que la predicción fue hecha aproximadamente 1,000 años antes de que Jesús naciera y antes de que los Romanos siquiera inventaran este tipo brutal de ejecución. En su libro, *La Ciencia de Dios*, Peter Stoner calcula que la probabilidad matemática de que un hombre en toda la historia humana cumpliera sólo ocho de las 300 profecías es de 1 en 100,000,000,000,000,000 ó 1 en 10 a la 17a potencia. La evidencia profética sobre Jesús por sí misma es suficiente para sustentar la confiabilidad de la Biblia. La profecía no sólo prueba que la Biblia es confiable, sino que también revela la mano guiadora de Dios. ¿Quién, sino Dios, tendría un conocimiento que abarca todo y que incluye eventos futuros?

### **La Biblia también es única por su propósito**

La Biblia no es un conglomerado de escritos antiguos dispuestos al azar. Cada parte hace una contribución valiosa al mensaje principal. La Biblia es la carta de amor de Dios a la humanidad y el mapa de la ruta hacia una relación con él a través de Jesucristo. Es la historia del Paraíso perdido y el Paraíso recuperado. El apóstol

Juan dijo “Estas empero son escritas, para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.” (Juan 20:31) Dios nos ha dado las Escrituras para guiarnos a tener fe en su verdad. El Apóstol Pablo dijo, “Porque las cosas que antes fueron escritas, para nuestra enseñanza fueron escritas; para que por la paciencia, y por la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.” (Romanos 15:4) También dijo, “Toda Escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir...” (2 Timoteo 3:16)

### **La Biblia es única por su poder**

La Biblia es también un libro poderoso porque está vivo; no el papel, la tinta o la pasta, sino el mensaje. No es una simple colección de historias y enseñanzas de antaño. “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos: y que alcanza hasta partir el alma, y aun el espíritu, y las coyunturas y tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.” (Hebreos 4:12) Hay numerosos ejemplos que ilustran el poder de la palabra de Dios para cambiar vidas. Hombres y mujeres aprisionados por las drogas y el alcohol han sido liberados. Ladrones y asesinos han sido transformados, se han reconciliado relaciones, se han ablandado corazones duros como piedra, y personas atadas por la amargura, la ira, el resentimiento y el rechazo han sido sanadas por el mensaje de amor de Dios. La llegada de las sagradas escrituras ha sanado todo tipo de males y enfermedades y hasta ha convertido desastres financieros en prosperidad. La palabra de Dios le da esperanza al que no la tiene, da vista a los ciegos, fuerza a los cansados, familia a los huérfanos, sabiduría a los de mente pobre, guía a los que buscan y paz al alma atribulada, pero, más importante aún, la Palabra de Dios nos guía a la única y verdadera fuente de vida: Dios mismo. El Apóstol Pedro dijo: “nos sean dadas de su divina potencia...preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas fueseis hechos participantes de la naturaleza divina...” (2 Pedro 1:3-4).



## La Biblia es única por la necesidad de la fe

Lo último que consideraremos en este capítulo es el asunto de la “fe”. Para este propósito definiremos a la fe como la disposición a creer y confiar en algo o en alguien. Todos nosotros demostramos fe en varios niveles. La última vez que usted se sentó en una silla, usted ejerció fe en la capacidad de ella para sostenerlo. Cuando maneja, demuestra fe en el vehículo, en su ingeniería, en la habilidad de usted para controlarlo y en la habilidad de otros para conducir de manera segura. La verdadera fe siempre involucra algo de riesgo. En la vida hay muchos “que si” de los que no podemos estar seguros. A pesar de los riesgos y las numerosas incógnitas, nos aventuramos a realizar nuestras actividades diarias sin la mínima preocupación.

Tener fe en la Biblia es tan confiable como la silla en la que te sientas o el carro en el que manejas. De hecho, es más confiable. Jesús dijo, “El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.” (Mateo 24:35) No es una “fe ciega” constituida en base a especulaciones o supersticiones; está establecida en un número de realidades establecidas. Su estructura, su continuidad, su exactitud, su supervivencia, su profecía, su poder y su propósito sustentan su confiabilidad y su autoría divina. Sin embargo, no importa cuán convincente sea el caso, todavía se debe estar dispuesto a ejercer fe en que la Palabra de Dios es verdadera.

Se cuenta la historia de un equilibrista que podía atravesar un barranco muy ancho caminando sobre una cuerda mientras empujaba una carretilla cientos de pies arriba del suelo del cañón. El hombre atravesó una vez con relativa facilidad. La multitud le aplaudió complacida.

“¿Creen que puedo hacerlo otra vez?”

Le preguntó a la multitud.

“¡Sí, Sí!” le respondieron gritando.

“¿Creen que puedo hacerlo con un hombre en mi carretilla?”

“¡Sí, Sí, Sí!” Gritaron aún más fervientemente.

“¿Algún voluntario?” preguntó el equilibrista.

La multitud quedó silenciosa.

Decir que creemos algo es fácil. Tener fe en algo es bastante diferente. La fe es vital para entender las verdades espirituales. Las cosas que la Biblia enseña no pueden discernirse de forma meramente académica e intelectual. Estas se dan a conocer cuando Dios abre la mente y el corazón del lector por medio de la fe. La fe se libera cuando la palabra de Dios es oída y entendida. “la fe es por el oír...la palabra de Dios.” (Romanos 10:17)

¿Podría usted hacer esta sencilla oración antes de continuar leyendo este libro? Querido Dios, te pido que abras mi corazón y mi mente para recibir tu palabra. ¡Amén!



DOS

**El Misterio de el Origen de la Vida**

*“En el principio...Dios...” (Génesis 1:1)*



**Dios sí existe**

¿Alguna vez se ha preguntado si hay un Dios? La organización Gallup reporta que la gran mayoría de la gente dice que cree en Dios. Sin embargo, frecuentemente el que crean no tiene ningún impacto real en sus vidas. El hecho es que Dios siempre ha existido y seguirá existiendo. El es eterno, o sea que no tiene principio y no tiene fin. Así como el buscador de tesoros asume que existe un tesoro que encontrar, la Biblia presenta la existencia de Dios y no ofrece explicación alguna respecto a su origen. Las primeras palabras en la Biblia simplemente declaran, “En el principio...Dios...” (Génesis 1:1) El Salmo 90:2 afirma “Antes que naciesen los montes Y formases la tierra y el mundo, Y desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios.” La Escritura también dice “Empero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es menester que el que a Dios se allega, crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.” (Hebreos 11:6) Por lo tanto, comenzamos nuestro viaje para resolver el misterio con la presuposición o “fe” de que Dios, el tesoro que buscamos, existe. El tesoro que buscamos no es cualquier tipo de metal, sino el premio más valioso y duradero de todos: una relación con Dios.

**Dios creó el universo**

Muchos tienen problemas para entender el origen del universo. De dónde salieron los planetas, las estrellas, los animales, las plantas y los seres humanos? ¿Sucedió la creación por azar o debido a una explosión cósmica? Los intrincados detalles de la naturaleza ¿son simples accidentes, o hay un diseñador detrás del diseño?

En general, nuestra cultura ha aceptado la idea de que el universo y sus contenidos llegaron a existir por medio de un “big-bang” — una explosión cósmica. Esto inició una reacción en cadena, produciendo una serie de cambios evolutivos que dieron como resultado la existencia del mundo que actualmente vemos y experimentamos. Toda la naturaleza llegó a existir por azar. Esta teoría se presenta como un hecho en nuestras preparatorias y universidades. Creo, sin embargo, que es legítimo examinar este punto de vista haciendo algunas preguntas a sus partidarios y maestros. ¿De dónde

salió el espacio para el big-bang y el universo resultante? ¿Dónde se originó la materia para crear la explosión? ¿Cómo se originaron las leyes del universo como la inercia y la gravedad? ¿Cómo pudo una explosión crear el orden perfecto que observamos en nuestro universo? ¿De dónde salió la energía para organizar todas las cosas? ¿Cómo pudo originarse materia viva de materia inerte o rocas? Estas son algunas de las docenas de preguntas que los evolucionistas que defienden el big-bang no pueden ni empezar a responder. Pruebe este experimento. Tome un rompecabezas para niños de nueve piezas, desármelo y lance las piezas al aire permitiendo que caigan al suelo. Ahora le pregunto, ¿cuántas veces tendría usted que repetir esta acción para que todas las piezas aterrizaran completamente armadas en perfecto orden? Ahora haga el mismo ensayo en un reloj de diseño complicado. Inmediatamente puede darse cuenta de que es virtualmente imposible que el rompecabezas o el reloj se armen por sí mismos. ¿Cuánto más imposible sería para este mundo, con todas sus complejidades, ser el resultado del azar o de una explosión? El Dr. Richard Dawkins del Departamento de Zoología de la Universidad de Oxford dijo, “Entre más estadísticamente improbable es una cosa, menos creíble es que haya sucedido por azar. Superficialmente, la alternativa obvia para el azar es un diseñador inteligente.” (New Scientist, Abril 15, 1982 p. 130; Hovind, página 9) Nunca se ha diseñado un edificio sin un diseñador, y nunca se ha producido una obra maestra sin un maestro. La teoría evolutiva no tiene mayor sustento que un cuento de hadas para niños. El Dr. Kent Hovind ilustra este punto con una fórmula. En los cuentos de hadas nos dicen que una rana más un hechizo (usualmente un beso) es igual a un príncipe. La evolución nos dice que una rana más tiempo es igual a un príncipe. El Profesor Louis Bonourem, ex —presidente de la Sociedad Biológica de Strasburgo dijo, “La evolución es un cuento de hadas para adultos. Esta teoría no ha ayudado en nada al progreso de la ciencia. No tiene utilidad.” (Hovind, página 9) Es mucho más razonable creer que un Dios omnisciente, y todopoderoso creó el universo y la vida. La evolución está firmemente cimentada en el aire. No hay ninguna evidencia sólida para

sostenerla. A pesar de la falta de evidencia legítima, gente inteligente y culta en todas partes eligen creer en el cuento de hadas en vez de la alternativa obvia. Sir Arthur Keith (quien escribió el prólogo de la edición del centenario de El origen de las especies de Darwin, 1959) dijo “La evolución no se ha demostrado y es imposible de demostrar. Nosotros la aceptamos porque la única alternativa es la creación especial, y eso es impensable.” ¿Por qué es impensable creer en un Dios creador? Se podría argumentar que muchos simplemente no desean aceptar la responsabilidad que obviamente acompaña al creer en Dios. Si hay un Dios y el hombre es su creación, entonces el creador debe tener ciertas expectativas que el hombre debe cumplir. El hecho es que Dios hizo la creación. Este punto está claramente asentado en la Biblia, “En el principio creó Dios los cielos y la tierra.” (Génesis 1:1) Esto significa que Dios, por medio de una acción específica y determinada diseñó y estableció el universo, sus leyes y todo lo que contiene,

### **Dios creó al hombre**

Al completar cada fase de la creación, Dios declaró que su obra era “buena”. En cambio, después de crear al hombre declaró que era “muy bueno” (Génesis 1:31) El hombre se convirtió en la obra maestra especial y suprema de toda la obra creativa de Dios, una extensión de sí mismo. Dios es el dador de vida. El creó a Adán (el primer hombre) a su imagen. El diseñó y formó el cuerpo físico. Ese cuerpo, sin embargo, permaneció como un cascarón sin vida hasta que le fue impartida su alma inmortal. “Jehová Dios... soplo en su nariz alentó de vida.” (Génesis 2:7) Una vez creada, un alma nunca dejará de existir. El alma hace al hombre realmente vivo. Como un guante sin una mano no tiene función, está inerte y sin vida, así es el cuerpo sin el alma.

El plan de Dios era que el hombre, alma y cuerpo, viviera para siempre en armonía con el universo, el resto de la creación, los otros seres humanos y, lo más importante, con El. Al hombre se le dio un libre albedrío con el cual tomar decisiones, así como la autoridad y el poder para llevarlas a cabo. Dios le encomendó su creación entera



al hombre. El era el rey o monarca regidor del universo. A Adán se le mandó reproducirse y poblar la tierra. El debía regir, guardar y cuidar la creación de Dios. (Génesis 1: 26-28) La clave para perpetuar su reinado era mantener su conexión vivificante con Dios. Si la conexión se mantenía intacta, el hombre continuaría viviendo con propósito, valor, seguridad y amor. Si se rompía, las consecuencias serían devastadoras. Desafortunadamente, la elección del hombre arruinó el plan maravilloso de Dios. El mundo que conocemos actualmente dista mucho de la intención original de Dios. En el siguiente capítulo echaremos un vistazo más de cerca de la destrucción que observamos actualmente debido a la respuesta inadecuada de Adán a la entrada del mal en la creación prístina de Dios.

# TRES

## **El Misterio de Satanás y el Mal**

*“Todo el mundo está puesto en maldad.”*

*(1 Juan 5:19)*



### ¿Por qué existe el mal?

Si Dios es bueno, todopoderoso y amoroso, por qué hay maldad en el mundo y por qué Dios no hace algo al respecto? En verdad este es uno de los grandes misterios de la vida. La pregunta es compleja y posee cierta carga emotiva. El daño y el dolor que existen en nuestro mundo y aún en nuestras propias vidas intensifican la interrogante y producen confusión y frustración. Muchos, en un esfuerzo por fijar la culpabilidad, culpan a Dios y se enojan con él. Una vez más, la Biblia posee información valiosa que ayudará a entender este misterio..

### La caída de Satanás

La Biblia explica que Dios no sólo creó el universo natural, sino también el sobrenatural. El creó ángeles para servirle a El y a la raza humana. (Salmos 103:20; Hebreos 1:14) El ángel principal Lucifer, también llamado Satanás, el Diablo y una variedad de nombres más, rechazó esta posición subordinada. El montó una rebelión contra Dios basada en el odio y motivada por el orgullo. El intento de Satanás por derrocar el trono de Dios falló y él, junto con la tercera parte de los ángeles fueron juzgados. (Isaías 14:12-17; Ezequiel 28:11-19;) Dios preparó una prisión eterna de tormento para ellos llamado Muerte, Infierno o el Lago de Fuego. Aunque aún no está prisionero, Satanás y sus seguidores serán aprisionados en el tiempo señalado por Dios. ( Apocalipsis 20:10)

Satanás, habiendo fallado en su primer intento, cambió su estrategia. “Como no puedo derrotar a Dios directamente,” razonó, “voy a derrotar a quién más ama El. Voy a derrotar a su mejor creación, la obra maestra suprema de su mano — el hombre. Todo lo que tengo que hacer es convencer al hombre de romper su conexión con Dios por medio de la desobediencia, hacerlo pecar. Entonces yo lo controlaré a él y todo lo que posee.”

## La caída del hombre

Adán y su esposa Eva vivían en un hermoso jardín llamado Edén. Vivían en perfecta armonía con su ambiente, con ellos mismos y con Dios. Era su responsabilidad guardar, cultivar y mantener una mayordomía sobre el mundo que se les dio, el jardín en que vivían, y su conexión vivificante con Dios. Dios les dio una sola regla que cumplir: no coman del árbol que está en medio del jardín. (Génesis 3:3) La obediencia a esta regla mantendría la conexión entre Dios y su creación. Romper esta regla cortaría la línea de vida. Dios y el hombre serían separados y el hombre moriría.

Adán falló en su primera responsabilidad que era guardar su jardín. Permitió que Satanás, el enemigo de Dios, entrara. Además progresó en su fracaso porque permitió que Eva fuera influenciada por Satanás y, finalmente, fracasó completamente cayendo él mismo preso en la tentación de Satanás cuando comió el fruto.

Después de la rebelión en contra de Dios Satanás, aunque mantuvo temporalmente su movilidad, su libertad y su habilidad de influenciar a otros, fue despojado de su posición celestial. Satanás, en conversación con Eva, empezó a hacerla dudar de la veracidad de Dios y sus intenciones llevadas por el amor. Implicó que Dios estaba mintiendo y que en realidad, no era en serio lo que había dicho. “¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió á la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto comemos; Mas del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis.” Satanás entonces contradice directamente a Dios diciendo: “No moriréis; Mas sabe Dios que el día que comiereis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como dioses sabiendo el bien y el mal.” (Génesis 3: 1-5)

Adán y Eva pensaron que Satanás les ofrecía algo valioso que Dios no estaba dispuesto a otorgarles. Ellos creyeron en la mentira de Satanás y comieron del fruto. “Y vió la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable á los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dió también á su marido, el cual comió así como ella.” (Génesis 3:6)

### **El resultado de la caída del hombre**

Este acto deliberado de traición y desobediencia abierta cortó la línea de vida; la relación del hombre con Dios estaba rota. Adán y Eva descubrieron demasiado tarde que Dios no puede mentir y que no les negaría ninguna cosa buena si obedecieran. El plan de Satanás para causar separación entre Dios y el hombre tuvo éxito. Por lo tanto, Satanás tomó posesión de la tierra y sus habitantes. Adán y Eva cayeron de una amorosa, vivificante relación con Dios y, consecuentemente, sucumbieron al dominio destructivo, despótico y tirano de Satanás.

Perdieron el peso de la gloria de Dios, su propósito de existir, su importancia y valor. Por primera vez experimentaron los sentimientos de depresión causados por la culpa y la vergüenza. Cambiaron la belleza por cenizas, la fortaleza por la debilidad, la seguridad por el temor y el orden por el caos. Se dieron cuenta de que estaban desnudos, no solamente no tenían ropa, sino que estaban fuera del techo protector de Dios. Se cubrieron con hojas en un intento desesperado de aliviar su preocupación y deshacer su acto pecaminoso, pero el daño estaba hecho. Un Dios amante y con el corazón destrozado les llamó; trataron en vano de esconderse, pero como declara la Biblia “Y no hay cosa criada que no sea manifiesta en su presencia; antes todas las cosas están desnudas y abiertas á los ojos de aquel á quien tenemos que dar cuenta.” (Hebreos 4:13)

Varios factores en esta historia ayudan a explicar el misterio del mal. En primer lugar, el mal existe porque Satanás y su influencia negativa todavía existen. Satanás desea causarle dolor a Dios infligiendo dolor, sufrimiento y destrucción a la humanidad. En segundo lugar, cuando Dios le dio a Adán el dominio sobre la creación, confió en él totalmente. No lo hizo una marioneta gobernante o un robot. Dios lo creó con la capacidad de tener libre albedrío y elección, así como la responsabilidad por las consecuencias de esas elecciones, fueran buenas o malas. Dios escogió respetar las decisiones del hombre.

Tercero, el mal existe porque el hombre, a pesar de tener la opción, el poder y la autoridad de detener el mal, falló en su respon-

sabilidad. El resultado de este fracaso aún afecta al mundo hoy. Adán, a diferencia del niño que detuvo el agua con su dedo en el dique, liberó el torrente. Abrió una caja de Pandora. La enfermedad, el desastre, las dificultades, el sufrimiento, la injusticia, las atrocidades, violaciones, incesto, abuso, todo el mal y su potencia fueron liberados en el mundo por el pecado de Adán. Los conflictos en las relaciones, el parto doloroso, el sudor y aún las espinas y los abrojos son resultado de la “Caída del Hombre.” La Biblia dice que la creación misma gime y sufre por causa del mal que entró en el mundo. (Romanos 8:18-23) Sin embargo, aún queda la pregunta, ¿Por qué Dios no hizo algo? La respuesta a esa pregunta es que Dios sí hizo algo. Al leer más, usted descubrirá el plan y la solución maravillosos que Dios diseñó. Dios traerá justicia al mundo. Cada gota de sangre inocente que se ha derramado será vengada. Cada violación que ha sido perpetrada será rectificadas algún día. Algún día se dará cuenta de cada atrocidad que ha sido impuesta sobre otros.

La Biblia dice en Apocalipsis 21:4-8 “Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será más; y no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor: porque las primeras cosas son pasadas. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. Y díjome: Hecho es. Yo soy Alpha y Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré de la fuente del agua de vida gratuitamente. El que venciere, poseerá todas las cosas; y yo seré su Dios, y él será mi hijo. Mas los temerosos e incrédulos, a los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, y a los idólatras, y a todos los mentirosos, su parte será en el lago ardiendo con fuego y azufre, que es la muerte segunda.”

# CUATRO

## **El Misterio de la Muerte Física y Espiritual**

*“El alma que pecare, esa morirá.” (Ezequiel 18:4)*





### **La seguridad de la muerte**

Benjamín Franklin dijo, "...En este mundo nada es seguro, excepto la muerte y los impuestos." Desde el punto de vista bíblico, la muerte es el impuesto final. Dios le dijo a Adán y Eva, "De todo árbol del huerto comerás; Mas del árbol de ciencia del bien y del mal no comerás de él; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás." (Gen 2:16-17).

### **La muerte significa separación**

En este momento, es necesario entender el significado de "muerte". La muerte no es la cesación de la existencia. Algunos creen que después de que morimos, simplemente nos vamos bajo tierra y dejamos de existir. Nada podría estar más lejos de la verdad. Al ser concebido, cada persona recibe de Dios un alma inmortal; por lo tanto, cada persona que es concebida existirá para siempre. La palabra muerte puede definirse mejor con el término separación. Hay dos tipos de separación o "muerte" que deben considerarse. Son la muerte física y la espiritual. En la muerte física, las funciones orgánicas cesan cuando el alma se separa del cuerpo y se va. La muerte espiritual es estar separado de Dios. Cuando Adán pecó al desobedecer a Dios, ambos tipos de muerte llegaron a existir. La muerte espiritual fue inmediata; su alma se separó de Dios en ese momento, aunque no de su cuerpo. Su muerte física, sin embargo, progresó con el tiempo. Una rama cortada del árbol se mantiene viva por un corto tiempo, pero a la larga se seca y muere. El hombre separado de Dios retiene su vida física por un tiempo pero, como la rama cortada, a la larga muere.

### **La muerte entró por el pecado**

Nunca fue la intención de Dios que el hombre experimentara ningún tipo de muerte. La conexión entre el cuerpo y el alma, y el alma y Dios nunca se debía haber cortado. Esta conexión vivificante, al estar entrelazados el corazón de Dios y el corazón del hombre, las necesidades de relación de ambos estarían satisfechas para siempre.

Esta preciosa conexión no se rompería mientras que el hom-

bre respetara el único mandamiento que Dios estableció. Al hombre se le prohibió comer del fruto del árbol en medio del jardín. Este mandamiento creó un acuerdo condicional, llamado pacto. El árbol se encontraba en el centro del jardín y fungía como símbolo de su fidelidad. Era como el anillo de matrimonio, que es un testimonio visible de dos corazones unidos. Si el juramento era cumplido, la vida que Dios diseñó y deseaba continuaría; si no, el resultado sería la prisión de la muerte. Cuando Adán y Eva comieron el fruto, ellos rompieron su parte del pacto.

### **La muerte pasó a todos**

Adán y Eva, siendo las primeras personas, se convirtieron en los padres de la raza humana; por lo tanto, las consecuencias de su transgresión caerían sobre cada persona que naciera después. Por su pecado, todos nacen en un estado de muerte espiritual, separados de Dios. La vida física, aunque es temporal, continúa por un tiempo, pero todos morirán. Como una enfermedad transmitida genéticamente de padres a hijos, el pecado y la muerte pasaron a todos. La Biblia dice, “Por esta razón, así como el pecado entró en el mundo por medio de un solo hombre (Adán) y la muerte por medio del pecado, así también la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.” (Romanos 5:12) La Biblia también dice, “Todos pecaron...” y “la paga del pecado es muerte” (Romanos 3:23; 6:23).

### **El Destino de los Muertos**

¿Qué pasa con aquellos que mueren y cómo es su existencia? Después de que una persona muere, el alma deja el cuerpo y entra en un lugar de descanso y paz con Dios o entra en un lugar como una prisión de tormento. (La Biblia lo llama Hades). Lucas 16:19-31 nos da más información. (Busque el texto y léalo). Jesús cuenta la historia de dos hombres, uno un rico que hacía alarde de sus riquezas viviendo de manera extravagante; el otro, un hombre pobre que estaba enfermo y desvalido. Después de sus muertes físicas, Lázaro, el hombre pobre, fue llevado a un lugar de consuelo y descanso y el

hombre rico a un lugar de tormento de fuego. Varias observaciones son relevantes a nuestra discusión. Primero, note que ricos o pobres, enfermos o sanos, educados o ignorantes, a la larga todos mueren. La muerte es el fin inevitable de todas las personas. En segundo lugar, vemos que sólo hay dos destinos posibles — uno de paz y descanso, el otro de tormento. También es claro que cada uno estaba conciente del ambiente que le rodeaba. En la muerte, nuestra conciencia continúa. Todos aquellos que han muerto o van a morir permanecen concientes. Note también que las sensaciones físicas continúan. El hombre rico sentía el dolor de su ambiente en llamas y Lázaro la comodidad del suyo.

Las emociones también continúan. En esta historia se evidencia que hay memoria de la vida en la tierra y de cómo fue vivida. La preocupación por los seres amados que se dejaron atrás se puede ver en la súplica del hombre rico por sus hermanos. Se puede observar pesar en el lamento del hombre rico por su situación y su clamor por misericordia. Se menciona a Abraham, el patriarca del Antiguo Testamento. Esto indica que, en la muerte, nos unimos a otros que han muerto antes de nosotros. Los muertos saben y están familiarizados con las circunstancias de la vida en la tierra. Por último, note que la petición de misericordia no fue concedida. Era demasiado tarde. La vida presente es el tiempo que se nos concede para determinar dónde viviremos después de la muerte.

La Biblia dice “Dios es amor.” (1 Juan 4:16) El amor es la cualidad fundamental que lo abarca todo de la naturaleza de Dios. Su amor se revela en su veracidad, su justicia, su santidad y su rectitud así como en su bondad y misericordia. El pacto que Dios estableció con el hombre, enfáticamente declaraba que la muerte es el juicio por el pecado. Esto presentaba un desafío para nuestro Dios amoroso. Su santidad y rectitud exigían justicia. Su honradez exigía que permaneciera fiel a su pacto. Su misericordia y su bondad, sin embargo, no le permitían destruir o aniquilar al hombre y a Su creación. Dios ciertamente no estaba dispuesto a dejar la creación que amaba bajo el control de Satanás. La situación demandaba una acción, pero ¿qué podía hacer Dios? Como Dios no puede mentir,

cambiar o alterar el acuerdo previamente establecido no era una opción. ¿Cómo entonces podía Dios actuar legítimamente y mantener su palabra? ¿Cómo podían restaurarse la comunión y la relación rotas? ¿Cómo podían reconciliarse Dios y el hombre? ¿Y cómo podía resolverse el conflicto en el corazón de Dios? ¿Cómo podía Dios rescatar al hombre de la prisión de la muerte? Todas estas preguntas serán contestadas mientras continuamos nuestra búsqueda para entender el misterio de Dios.

# CINCO

## **El Misterio de las “Buenas Obras”**

*“Por las obras...nadie será justificado delante de El.”*

*(Romanos 3:20)*



En este capítulo, expondremos la idea falsa de que el hombre, por su propia iniciativa, diseño, obras o bondad puede justificarse con Dios. Asumir que nosotros, por nuestra buena conducta y/o actividades religiosas, podemos regresar a Dios es una carga innecesaria, una imposibilidad fútil y arrogancia por parte del hombre. La buena noticia, sin embargo, es que Dios ha provisto el medio para que seamos reunidos con El. Humillarnos y seguir su plan es el mejor y el único camino a la salvación.

### **Como Dios dice o como yo digo**

La “caída del hombre” clavó en lo profundo del corazón del hombre una rebelión contra Dios en la forma de auto-gobierno. El slogan de Burger King “Como tu lo quieres” y la canción “A mi Manera” de Frank Sinatra son ilustraciones que expresan el fundamento de nuestra cultura Americana y el pensamiento humano básico en general. Las muchas religiones y filosofías del mundo son evidencia de los intentos rigurosos y elaborados del hombre por hacer las cosas a su manera. No se trata de un fenómeno nuevo. De hecho, ha existido desde el principio del tiempo. Adán y Eva fueron los primeros en cantar la canción de Frank. Ellos lo hicieron a su manera y la destrucción que resultó continúa hasta este día.

Después de que Adán y Eva pecaron, se cubrieron con hojas de higuera. Este era su pobre intento por absolverse a sí mismos de su pecado por su propio designio. Dios determinó que esto era ineficaz e inaceptable. Los expulsó del jardín, realizó el primer sacrificio animal e hizo túnicas para ellos. Este acto sirvió como demostración de lo que Dios esperaba como medio para el perdón. El hijo de Adán y Eva, Caín, trajo un sacrificio de grano como un intento suyo de hacer las cosas a su manera y evitar la manera de Dios. También fue inaceptable e ineficaz. Abel, el otro hijo, trajo el sacrificio animal prescrito, el cual Dios aceptó. Caín se enfureció porque el sacrificio de Abel fue aceptado mientras que el suyo fue rechazado. Su envidia egocéntrica le llevó a asesinar a Abel. La Biblia dice, “Hay un camino que al hombre le parece derecho, pero que al final es camino de muerte” (Proverbios 14:12)



El hombre se ha hecho egoísta y egocéntrico por naturaleza. Reclama que quienes le rodean satisfagan las necesidades que el cree tener. Toma poco tiempo que los padres sean bombardeados por las exigencias dictatoriales de un recién nacido. ¡El lindo y mimoso, suave e indefenso, asombroso y sin embargo frecuentemente vulnerable pequeño tirano no se callará hasta que cada una de sus necesidades y deseos sean atendidos! Esta realidad cambia muy poco con la edad. Aunque con el tiempo puede que desarrolle mayor sofisticación o aprenda a ser más sutil en su abordaje, dadas las circunstancias adecuadas el dictador exigente, egocéntrico y amante de sí mismo asoma su fea cara. ¿No es asombroso que a los niños nunca se les tiene que enseñar a ser egoístas? Imagínense a una madre diciéndole a su niña: “Susi, estás siendo demasiado compartida. Tú también tienes derecho a jugar con tus juguetes un rato.”

### **El hombre es esencialmente bueno, así que no es su culpa**

Muchas de las filosofías populares de hoy en día comienzan con una presuposición subyacente de que el hombre es esencialmente bueno. Aunque este punto de vista parece agradable y positivo, sus proponentes aún tienen que enfrentarse con la cuestión de la maldad, su origen y sus efectos. Para mantener esta posición sus partidarios deben quitarle al hombre la responsabilidad por el mal y ponerla sobre causas externas. La propuesta más común es que el mal existe porque hay familias rotas, pobreza, falta de educación, baja autoestima y muchos otros factores. Algunos dicen, “No es su culpa; es el ambiente. Si cambiamos su ambiente y le decimos que él es bueno, entonces será bueno.” El hombre debe buscar en lo profundo de sí mismo y descubrir el manantial de bondad dentro de él, abrirlo y dejarlo correr.” Este idealismo utópico simplemente no concuerda con la realidad del mundo en que vivimos. Crea una forma de negación, una manera de enmascarar o anesthesiarse a sí mismo de la presencia interna de la culpa y la vergüenza, así como del dolor y la depresión que éstas producen. El mal existe y puede encontrarse en todas las clases sociales, no sólo en aquellas que los

expertos consideran como un ambiente negativo.

La tendencia a desplazar la responsabilidad comenzó en el Edén. Adán vivió en un ambiente perfecto. El no tenía padres o a una sociedad represiva a quien culpar. No había pobreza ni ningún tipo de deficiencias en el Edén. Adán no sufría de abuso ni de rechazo. Nadie le dijo que era “malo”; de hecho, él era “la niña de los ojos de Dios”. Pero, a pesar de este ambiente perfecto, él pecó y puso la culpa sobre su esposa y Dios. “La mujer que me diste por compañera, ella me dio del árbol, y yo comí.” (Génesis 3:12) Eva le echó la culpa a la serpiente. “La mujer dijo: –La serpiente me engañó, y comí.” (Génesis 3:13) El hecho es que no podemos pecar y luego echarle la culpa a otras causas. Debemos estar dispuestos a tomar la responsabilidad total de nuestras propias acciones pecaminosas.

### **Soy tan “bueno” como otras personas**

Aceptar la responsabilidad de nuestros pensamientos, palabras y actos pecaminosos provoca sentimientos de culpa y vergüenza. Muchos, por lo tanto, buscan alivio al compararse a sí mismos con otros. Esto deriva en la creencia común de que uno se merece el cielo simplemente porque el se considera mejor que otros, o que exhibe más bondad que otros —tal vez aún más que aquellos que profesan ser religiosos. Uno puede llegar a la siguiente conclusión “Después de todo nunca he matado a nadie, nunca he golpeado a mis hijos o engañado a mi esposa. Pago mis impuestos, soy honesto en mi trabajo y echo algo de dinero en la alcancía del Ejército de Salvación en Navidad. En general, soy una buena persona. Nunca he hecho nada realmente malo. ¿Por qué no he de ir al cielo?” Pablo dijo, “Pero ellos, midiéndose a sí mismos por sí mismos, y comparándose consigo mismos, no son juiciosos.” (2 Corintios 10:12) Algunos, ciertamente, exhiben mejor conducta que otros, pero eso es irrelevante. Ya sea que tengas una sola célula cancerosa o que estés lleno de tumores, hay un problema que debe resolverse. Si la tarea fuese cruzar el Océano Atlántico de un solo salto y usted pudiera saltar 25 metros y la otra persona sólo pudiera saltar cinco, ¿Cuál sería la diferencia considerando cuál es la meta? Lo que Dios

espera es la perfección absoluta. Si usted actúa un poco mejor, o aún mucho mejor que la otra persona, aún queda la pregunta “¿Es usted absolutamente perfecto? ¿Está usted libre de todo pecado, sin falta en cada uno de sus pensamientos, palabras y hechos? Si es usted lo suficientemente honesto para contestar que no, entonces está en camino de entender la verdad que salvará su vida.

### **Ser “bueno” no es suficiente**

En una encuesta realizada por nuestra iglesia hace algunos años, un notable 80% de los respondientes afirmaron el enunciado de que uno puede ir al cielo si es “bueno”. Nada puede estar más lejos de la verdad. De hecho, esta idea tan popular es un poderoso engaño que debe ser desenmascarado. No hay una relación de causa/efecto entre las buenas obras y la entrada al cielo. Esta creencia es tan errónea como el pensar que si se ayuda a una persona ciega a cruzar a salvo una calle muy transitada uno se puede curar de cáncer. Los efectos del pecado de Adán llegan hasta el núcleo genético y espiritual del corazón humano; por lo tanto, ninguna cantidad de bondad personal o “buenas obras” puede revertirlos. Dios les mostró a Adán y Eva que ellos no podían salvarse a sí mismos, pero otro que sí cumple con su norma de perfección vendría a redimirlos. El Apóstol Pablo dijo, “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. No es por obras, para que nadie se gloríe.” (Efesios 2:8-9).

# SEIS

## **El Misterio del Pacto y el Sacrificio de Sangre**

*“Sin derramamiento de sangre no hay perdón.”*

*(Hebreos 9:22)*



### **Dios no puede mentir**

A dios le gusta hacer pactos. Un pacto es un contrato que es permanentemente obligatorio. En este capítulo examinaremos brevemente tres pactos fundamentales. La fe bíblica está erigida sobre los pactos que Dios hizo con Adán, Abraham y Moisés.

Hubo un tiempo en nuestra cultura donde “la palabra de un hombre valía” y darse la mano era como firmar un contrato. Ahora el mentir, hacer trampa, hacer promesas que uno no tiene intención de cumplir, o faltar a un acuerdo parecen ser un modo de vida aceptable. “¡Todos lo hacen!” dicen muchos, refiriéndose a empresarios, políticos, vendedores, abogados, reporteros, padres, jefes, empleadores y empleados, y hasta el clero. ¿Hay alguno que diga la pura verdad, sin sesgos? ¿Podemos escapar de los charlatanes de nuestra sociedad? ¿A quién podemos creerle? Con razón nos hemos vuelto una sociedad escéptica y cínica.

La fiabilidad de un acuerdo depende de la honradez de las partes involucradas. La Biblia declara abiertamente, “es imposible que Dios mienta.” (Hebreos 6:18; Tito 1:2; Números 23:19; 2 Timoteo 2:13) Aunque ya lo dijimos antes, vale la pena repetirlo, no es solamente que Dios escoja no mentir, El NO PUEDE MENTIR. Es incapaz de ello. Lo que Él dice es verdad, y lo que Él dice que hará, lo hará. La Biblia también testifica que Dios no cambia. (Malaquías 3:6; 1 Samuel 15:29; Santiago 1:17) Dios no está sujeto a los cambios de la opinión pública, los dictados de los cambios emocionales, el sube y baja de la bolsa de valores o alguna consigna política secreta. Cuando Dios habla, no hay posibilidad de que rompa su palabra. Hay seguridad, paz y descanso en la veracidad de Dios Todopoderoso. Cuando Dios estableció el pacto, “puesto que no podía jurar por otro mayor, juró por sí mismo.” (Hebreos 6:13) En el pacto, Dios se puso a sí mismo, su naturaleza misma y su existencia en la línea.

**El Pacto de Dios con Adán: El resultado de la caída del hombre**

Desde el principio, Dios estableció que el pacto de relación se mantendría sólo a través de la obediencia. Como resultado del pecado de Adán, Dios comenzó a revelar su plan maravilloso de redención, el sendero para volver a la comunión con Él.

Aunque Dios es trascendente y separado de su creación, también está íntimamente unido a ella. Dios perdió parte de sí mismo cuando el hombre pecó, y perdería aún más para poder restaurarlo. Adán y Eva también perdieron. En cuanto comieron el fruto prohibido, se dieron cuenta que estaban desnudos. No fue simplemente darse cuenta de que estaban sin ropa, sino de que estaban espiritualmente muertos. Su fuente de vida dada por Dios, su abrigo protector, su peso, su valía y su valor habían desaparecido. La Gloria que Dios les ha dado, y ha puesto por su alrededor, perdieron. Adán y Eva ya no estaban en armonía el uno con el otro, ni con la creación y, más importante, ni con su creador. Literalmente, fueron despojados de su autoridad y humillados. Como un buzo a quien le cortan su provisión de oxígeno, Adán y Eva comenzaron a jadear buscando el aliento de vida. Su rebelión y el engaño del enemigo los llevó a su muerte. En su pánico y desesperación, trataron frenéticamente de recuperar lo que habían perdido, pero se dieron cuenta de que eran incapaces. Como los avestruces que meten su cabeza en la arena, pensaron que podían ocultarse del Dios del universo que todo lo ve y todo lo sabe. Como un niño que rompió la lámpara de la sala trata de pegarla otra vez esperando evitar ser descubierto, ellos se cubrieron con hojas de parra. Ellos creyeron que podían sobrevivir por sí mismos, pero una sola mordida del fruto de la desobediencia los destruyó.

El libro de Génesis, en el capítulo tres, registra los eventos que siguieron al pecado de Adán y Eva. “En el fresco del día,” Dios entró al jardín para convivir con ellos, pero esta vez algo andaba mal. Aunque el Dios omnisciente sabía exactamente lo que había pasado y dónde estaban ellos, de todas maneras los llamó. “Adán, ¿dónde estás tu?” Al hacerle frente a Dios, Adán le echó la culpa a otro, en vez de admitir su error y enfrentar la verdad. La condición humana

ha cambiado muy poco desde el Edén. El hombre sigue evadiendo la responsabilidad de sus actos.

Dios entonces les enlistó las consecuencias específicas de su pecado, lo cual se llama un juicio. Dios juzgó a Adán, a Eva y también a Satanás. La consecuencia de ese juicio, al que la Biblia se refiere como la “maldición” se extendió hasta la misma creación y afecta la condición humana hasta la fecha. Las espinas, los abrojos, el dolor al parir, las enfermedades, la muerte y aún el sudor, todas se originaron de la maldición. El juicio era necesario porque el Dios de los pactos es santo, recto y justo, pero también está lleno de misericordia, bondad y gracia. Su amor y fidelidad lo impulsaron a actuar a favor del hombre caído. Dios, que no estaba dispuesto a dejar a Adán, Eva y toda la humanidad en ese estado de quebranto y desesperación, demostró su amor revelando su plan de redención. Redimir significa “volver a comprar”. Se tendría que pagar un precio para liberar al hombre de la prisión de la muerte, quitarlo del control de Satanás, restaurar su conexión divina y reclamar el lugar de autoridad que le correspondía. La destrucción de una casa no anula la hipoteca sobre ella. El contrato de pago continúa vigente mientras que la deuda aumenta para reconstruir sobre los escombros. Adán, creyendo que tenía una mejor oferta, se vendió a Satanás. Entonces se destruyó la casa, y Satanás tomó posesión de ella, demandando el pago inmediato. Adán se quedó sin nada. Como no podía pagar, él y todos los que le siguieron se convirtieron en prisioneros y esclavos de Satanás. ¿Cómo podía Dios volver a comprar al hombre? ¿Cuál sería el precio de la redención del hombre?

### **El pacto de sangre:**

¿Recuerda usted aquellas películas del viejo oeste cuando, con cuchillo desenvainado un guerrero indio y un vaquero se hacían un corte en la mano, mezclaban su sangre y se unían inseparablemente para siempre? Entonces se consideraban “hermanos de sangre”. Este ritual no fue concebido en la imaginación de un productor de películas de Hollywood. No comenzó en la frontera del Oeste



Americano. Este rito ha sido practicado en las culturas más antiguas, desde África hasta el Medio Oriente, por siglos y originado en Dios mismo.

Es importante en este punto entender más profundamente el significado del término “pacto de sangre”. La palabra pacto, en su definición más literal, significa “cortar”. También significa unir. Un pacto de sangre es la forma de acuerdo contractual más antiguo, sólido y permanente. El pacto se realiza entre dos partes. Es iniciado por el de mayor posición o poder y aceptado por el que tiene menor posición o poder. Las partes permanecerían relacionadas todo el tiempo que vivieran y se considerarían como familia “de sangre”. Este pacto otorgaba todos los derechos y privilegios de la familia natural, incluyendo el derecho a la herencia. En el pacto se establecían responsabilidades que cada una de las partes debía mantener. Si se guardaba, los beneficios o las bendiciones del acuerdo se mantendrían. Si se rompía, el resultado serían ciertas consecuencias negativas, o maldiciones. Cuando Dios sopló el aliento de vida en Adán, se estableció este tipo de pacto eterno y permanente.

### **El gran dilema de Dios:**

La transgresión de Adán pervirtió, pero no disolvió, el pacto eterno. Por lo tanto, Dios se vio antes de un dilema. Era inaceptable que Él dejara la destrucción tal como estaba, por lo tanto, debía encontrarse un sustituto adecuado para reparar el fracaso de Adán. Este sustito, sin embargo, debía cumplir con dos requisitos. Primero, tenía que ser un humano libre de los contaminantes de pecado heredados de Adán. Segundo, debía mantenerse fuerte, puro y sin pecado ante el mismo tipo de tentación que enfrentó Adán, teniendo éxito donde Adán fracasó. Debía vencer a la tentación, al pecado, a Satanás y a la muerte al nunca romper su conexión con Dios. Esto creó un verdadero desafío. Como todas las personas nacidas de Adán estaban genéticamente contaminadas por el pecado, ¿dónde podía hallarse un sustituto sin pecado?

Como Dios lo sabe todo, esta situación no fue un obstáculo

para Él. Desde antes de la fundación del mundo, ya había decidido cómo resolvería este problema. Él ofrece una expresión de esperanza aún en medio del fracaso y juicio devastadores. Dios, por medio de una promesa profética, declara que él traerá restauración y reconciliación. Dios dijo, “Y pondré enemistad entre ti (Satanás) y la mujer, y entre tu descendencia y su descendencia; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el talón.” (Génesis 3:15) Este versículo predice que un ser humano, el descendiente de una mujer, aunque herido, le daría un golpe fatal a la cabeza de Satanás, y así lo derrotaría completamente. Sin embargo, la pregunta permanece. ¿Quién será éste libertador?

### **El sacrificio de sangre: un plan para mantener viva la conexión**

Como el pacto con Adán se rompió, pero no fue eliminado, Dios estableció un plan interino. Como un torniquete alrededor de una herida sangrante, se necesitaba un sistema temporal para mantener viva la conexión entre Dios y el hombre. Le permitiría al hombre permanecer conectado, le mostraría cómo vivir, e identificaría al sustituto del pacto profetizado. Este sistema temporal duraría sólo hasta que el pacto establecido originalmente pudiera ser restaurado y se estableciera un nuevo pacto.

Dios introdujo este segundo pacto interino cuando mató un animal, derramó la sangre de éste e hizo abrigos para Adán y Eva. Este acto fue el primer sacrificio de sangre y se convirtió en el sello y firma del pacto interino (Génesis 3:21) . Aunque en el registro de Génesis no se le da el término específico de sacrificio de sangre, este hecho se hace claro a la luz del resto de las escrituras. Se derramó sangre y se hizo ropa con las pieles animales. El derramamiento de sangre tiene gran significado para el asunto que estamos tratando. La sangre simboliza tanto la vida como la muerte. Por medio de este acto, Dios explicó que el pecado siempre causa muerte, y que la sangre sería lo único que podría cubrir el pecado y pagar por él. Dios también les comunicó a Adán y Eva la verdad de que ellos nunca podrían salvarse a sí mismos. Un inocente debía morir como sustituto por su culpa. La sangre inocente salvaría la vida del culpable.

El acuerdo interino fue activado cuando Adán y Eva aceptaron y usaron la ropa que Dios hizo para ellos. Aunque ellos mismos eran culpables, estaban literalmente cubiertos con sangre inocente. Esto los hacía temporalmente aceptables a Dios. La primera parte de la Biblia, llamada el Antiguo Testamento, provee una explicación progresiva y detallada del pacto interino y de la esperanza profética de restauración futura.

### **El pacto de Dios con Abraham: Una patria y un linaje para la simiente prometida**

El hecho de la venida de un sustituto para el pacto, la “simiente”, fue establecido en la promesa de Dios a Adán. (Génesis 3:15) Luego, Dios toma un cordero y pacta con un hombre llamado Abraham. Al hacer esto, estableció el linaje y la tierra de donde vendría el prometido. Dios le prometió a Abraham una porción de tierra que más tarde sería conocida como la tierra de Israel. También le prometió una familia grande, y a través de su descendencia el mundo entero sería bendecido. (Génesis 12:3; 18:18; 22:18) Esta promesa era de interés particular para Abraham y Sara, ya que ambos eran muy viejos y hasta ese momento, sin hijos. Dios demostró su veracidad y poder cuando, a la edad de noventa, Sara milagrosamente concibió y dio a luz a un niño llamado Isaac. A Isaac y Rebeca les nacieron gemelos, llamados Jacob y Esaú. Jacob, cuyo nombre después fue cambiado a Israel, tuvo doce hijos y se convirtió en el padre del pueblo Judío. Dios cumplió la promesa que le hizo a Abraham, porque de él salió una nación entera, y de esa nación salió el hombre que bendijo al mundo entero.

### **El pacto de Dios con Moisés**

Dios estableció la promesa inicial de un sustituto para el pacto con Adán (Génesis 3). Estableció el linaje de la simiente prometida y la tierra de la cual saldría con Abraham. (Génesis 18) Entonces Dios, a través de Moisés en el libro de Éxodo bosqueja con gran detalle un sistema elaborado de adoración que apunta proféticamente a la simiente prometida y revela un poco más su identidad.

A través de una fascinante serie de eventos, Jacob, que más tarde fue nombrado Israel, llevó a sus hijos y a sus familias a establecerse en Egipto. Al principio fueron tratados como huéspedes del rey y comenzaron a prosperar abundantemente. Después de cuatrocientos años, las setenta personas originales habían aumentado hasta un estimado de dos millones. La corriente política cambió cuando el Faraón se convenció de que los Hebreos representaban una amenaza para su reino y para la cultura Egipcia. Empezó a oprimirlos y los hizo sus esclavos. En un intento por controlar la población creciente de Israelitas, el Faraón ordenó matar a todos los bebés varones. Moisés era uno de los pequeños destinados a la ejecución. Cuando sus padres no pudieron ocultarlo por más tiempo, en vez de dejar que su bebé fuera atravesado por una lanza Egipcia, construyeron una balsa como canasta y lo soltaron a la deriva en el Río Nilo. Dirigido por la providencia de Dios, el niño fue descubierto en el río por la hija del Faraón, quien lo llevó al palacio y lo crió como su propio hijo. Este niño esclavo Hebreo, destinado a la muerte, fue criado y educado en un palacio Egipcio, con todo el refinamiento del imperio más grande de la época. Moisés creció hasta la madurez y vio la opresión de su pueblo. El tomó el asunto en sus propias manos, y en un arranque de ira, mató a un capataz Egipcio. Huyó de Egipto para escapar de las consecuencias de su acción y se encontró a sí mismo siendo un humilde pastor en lo más recóndito de un desierto del Medio Oriente. El príncipe se hizo pobre.

El pueblo Judío, sintiendo el peso cada vez mayor de la opresión, comenzó a clamar al Dios de los pactos, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, para que los liberara. Dios escuchó su clamor y les envió un libertador. A pesar de la renuencia de Moisés y de su estado nada ventajoso, Dios lo llamó y lo capacitó para ser el instrumento humano a través del cual llegaría la libertad. Dios habló a Moisés y le indicó que fuera a Egipto y ordenara al Faraón que dejara ir al pueblo de Israel. Como era de esperarse, el Faraón se rehusó, así que Dios envió una serie de plagas sobre Egipto para ayudar al Faraón a cambiar de opinión. El arrogante, testarudo y orgulloso rey resistió hasta después de la décima plaga. Moisés, por orden de Dios,

instruyó al pueblo de Israel para que seleccionaran un cordero puro, sin manchas y sin ningún defecto. Ellos debían matar al cordero y aplicar un poco de su sangre sobre la entrada de la casa. Cuando el “ángel de la muerte” viera la sangre, pasaría de largo, o pasaría sobre aquella casa. Si la sangre no se aplicaba, el primogénito de esa familia moriría. El Faraón no hizo caso de la advertencia, y su primogénito, el heredero al trono de Egipto, murió. El Faraón cedió, y el pueblo Hebreo, de dos millones, comenzó su éxodo fuera de Egipto.

Para cuando el pueblo llegó al Mar Rojo, el Faraón había vuelto a su terquedad. Envió a su ejército para forzar a “sus esclavos”, los Israelitas, a regresar. El pueblo ahora estaba atrapado entre el Mar Rojo y el ejército del Faraón que se acercaba. Moisés levantó su vara de pastor y Dios abrió el mar. La multitud cruzó al otro lado por tierra seca. Cuando el Faraón y su ejército entraron al corredor acuático, Dios liberó la corriente y los perseguidores Egipcios se ahogaron. La “Pascua” Judía es la conmemoración anual de este gran evento. Este evento volvió a familiarizar al pueblo escogido de Dios con el pacto. En esta historia vemos elementos comunes al pacto de sangre. Esta vez, igual que en la historia de Abraham, se realizó un sacrificio animal. La sangre de esta criatura inocente se convirtió en refugio contra la muerte y el medio de liberación.

Los Israelitas ahora eran libres para adorar a Dios, pero no sabían cómo. Dios llamó a Moisés al Monte Sinaí y le dio todas las instrucciones necesarias. Les entregó los Diez Mandamientos, el diseño para su centro de adoración, las formas de adoración, el personal necesario y las responsabilidades de los mismos.

El Día de Expiación en el sistema Judío de adoración es de particular importancia para nuestra discusión. Una vez al año, se ofrecía un sacrificio por los pecados de la nación entera. El sacerdote se purificaba a sí mismo, y vestía el atuendo de la gente común. Después de hacer un sacrificio por su propio pecado, ofrecía un sacrificio por los pecados del pueblo. Se escogían dos cabras, una se convertía en el sacrificio; la otra, llamada el chivo expiatorio, se soltaría después. El sacerdote tomaba la cabra del sacrificio, ponía

sus manos sobre su cabeza y confesaba los pecados del pueblo, simbolizando la transferencia de sus pecados al animal. Este animal entonces moría, su sangre se derramaba, dando su vida como pago por el pecado. El sacerdote entonces procedía hacia el cuarto situado hasta adentro del centro de adoración y colocaba la sangre del sacrificio sobre un mueble llamado el propiciatorio. Una vez que Dios aceptaba el sacrificio, el sacerdote regresaba al área exterior, ponía sus manos sobre la cabeza de la otra cabra y de nuevo confesaba los pecados del pueblo. Luego ataba un cordón rojo al cuello del animal y lo liberaba. Esto simbolizaba la libertad para el culpable por la muerte del inocente.

Todo lo que Dios bosquejó en el sistema de adoración Judío servía para identificar al libertador que vendría, quien llegaría a ser conocido como el Mesías prometido o el Cordero de Dios. Hasta ahora hemos descubierto que el Mesías debía ser un Judío, descendiente de Abraham, de la nación de Israel. El debía vivir una vida sin pecado, santa y en perfecta unión con Dios, y cumplir con todos los requisitos del pacto que Dios hizo con Adán. A pesar de su inocencia, su sangre sería derramada, y él moriría como el cordero del sacrificio en lugar de la humanidad culpable.



# SIETE

## **El Misterio de Jesucristo el Mesías**

*“Sé que viene el Mesías.” (Juan 4:25)*





### **Dios cumple su promesa**

Hasta ahora, hemos descubierto varios prerequisites para la simiente prometida, el Mesías. El vendrá y destruirá las obras de Satanás y corregir la perversión producida por el pecado de Adán. Será un Judío, descendiente de Abraham, Isaac y Jacob, y será de la tierra de Israel. El será el cumplimiento final de las leyes y ceremonias que le fueron dadas a Moisés. Debe ser humano, como Adán, pero, a diferencia de Adán deberá vivir una vida sin pecado y perfecta, en constante conexión con Dios el Padre. Además, hay otro requisito de suma importancia que satisfacer. Este libertador no sólo debe ser completamente humano, libre de la contaminación del pecado transmitida genéticamente, sino que también debe morir como el sacrificio final —el cumplimiento de todos los sacrificios previos. Dios revela su plan en el tiempo que él ha escogido.

### **En el tiempo de Dios**

Los Israelitas, en el curso de su historia, periódicamente perdían de vista la promesa de Dios y dudaban de su veracidad. Por momentos hasta abandonaban completamente el pacto. Dios llamó a los profetas, sus mensajeros inspirados, para predicar al pueblo. Los profetas instaban al pueblo a “arrepentirse”, a volver a la promesa del pacto, a la provisión de Dios para su relación con él y a su regla de moralidad. En estos ciclos de altibajos espirituales, los profetas frecuentemente revelaban más detalles que identificaban más completamente al Mesías que vendría y revivían su esperanza. Hay tantos de estos detalles que sería imposible tratarlos todos en este escrito. Sin embargo, mencionaré unos cuantos que son especialmente pertinentes a nuestra discusión. El profeta Miqueas predijo que el Mesías nacería en Belén, una pequeña aldea al sur de Jerusalén. (Miqueas 5:2) Isaías predijo que su nacimiento sería un milagro. El sería concebido por obra de Dios mismo a través del Espíritu Santo y nacería de una virgen Judía. (Isaías 7:14, 9:6-7)

### **Su nacimiento virginal**

En el primer siglo A.C., hace cerca de 2000 años, el pueblo Judío se encontraba descorazonado y desanimado, experimentando una baja espiritual más. Estaban oprimidos bajo el control del Imperio Romano. Sus líderes políticos eran títeres del emperador, y su líderes religiosos eran espiritualmente impotentes. Habían pasado aproximadamente setecientos años desde que Miqueas e Isaías habían hecho sus predicciones, y cerca de cuatrocientos años desde el último llamado profético al arrepentimiento. Dios, entonces, rompió el silencio y trajo a este ambiente depresivo la esperanza de la humanidad.

El ángel Gabriel se apareció a María, una doncella virgen prometida a un hombre llamado José. El ángel le dijo que ella concebiría por medio del Espíritu Santo, tendría un hijo, y le pondría por nombre Jesús. También sería llamado el "Hijo del Dios" (Lucas 1:26-35) Poco tiempo después, un ángel se apareció a José, el prometido de María, en un sueño, y le aseguró que lo que le había sucedido a María había sido ordenado por Dios. El no debía romper el compromiso, sino que debía llevar a cabo su matrimonio con ella. El ángel le dijo a José, "lo que ha sido engendrado en ella es del Espíritu Santo. Ella dará a luz un hijo; y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados." (Mateo 1:18-25)

María dio a luz a un niño y lo llamó Jesús. Un ángel se apareció a algunos pastores y anunció el nacimiento del niño. El ángel dijo, "He aquí os doy buenas nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, que es Cristo el Señor." (Lucas 2:10-11) Los pastores corrieron asombrados y temerosos a ver al niño y reportaron el mensaje del ángel. Se fueron glorificando a Dios por todo lo que habían visto. Poco después de que nació Jesús, unos astrólogos del Oriente vieron una señal en el cielo a la que ellos llamaron una estrella. Esta "estrella" comenzó a moverse, y como lo hacía, ellos la seguían. Los guió hasta el lugar donde estaba Jesús. Ellos adoraron al niño y le presentaron

regalos de oro, incienso y mirra.

El niño de María cumplía con todos los requisitos de la simiente prometida, el sustituto para el pacto; Él sería el Mesías. Todo lo que predijeron los profetas sucedió; se cumplió cada una de las promesas de Dios. Jesús sería completamente humano porque había nacido de una mujer. A través de María, era descendiente de Abraham, Isaac y Jacob. Nacido en Belén, como predijo Miqueas y nacido de una virgen como predijo Isaías. También estaba libre de la contaminación del pecado transmitida genéticamente, ya que había sido concebido directamente por el Espíritu Santo.

En este punto, debemos presentar otro hecho. En virtud de su concepción divina, Jesús también era completamente Dios. Él era deidad. El apóstol Pablo dijo, “Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad.” (Col 2:9) Juan 1:1-3 dice, “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. El era en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas por medio de él, y sin él no fue hecho nada de lo que ha sido hecho.” La palabra de Dios se convirtió en ser humano. Juan 1:14 dice, “Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y contemplamos su gloria, como la gloria del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.” Este ser eterno, previamente conocido como la Palabra de Dios, tomó sobre sí las limitaciones de la humanidad. Ahora debía llegar a la madurez y demostrar que Él era el Mesías. Debía vivir una vida sin pecado y perfecta, y nunca romper su comunión con Dios Padre. Él debía cumplir con todos los requerimientos establecidos por Moisés y morir como sacrificio por los pecados del mundo. A pesar del drama asociado con el nacimiento de Jesús —los ángeles, los pastores, la estrella y los astrólogos orientales, Él vivió en silencio y anonimato relativos hasta que tuvo alrededor de treinta años.

### **Su Bautismo**

Había llegado el tiempo para presentar públicamente a la simiente prometida. Juan, el predecesor del Mesías y primo de Jesús, comenzó a declarar su llegada y a predicar un mensaje de arrepentimiento. Aquellos que respondían a su llamamiento, eran bautiza-

dos como señal de su compromiso. Jesús se dirigió hacia el Río Jordán para ser bautizado por Juan. Juan, al ver a Jesús, hizo una declaración reveladora, “¡He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!” (Juan 1:29) En este enunciado Juan claramente identifica a Jesús como aquel que sería el sustituto del pacto, el cordero del sacrificio que moriría por los pecados del mundo. Cuando Jesús salió de las aguas del bautismo, como confirmación celestial el Espíritu Santo descendió sobre Él en forma de una paloma, y Dios Padre habló diciendo, “Este es mi hijo amado en quien tengo complacencia.” (Mateo 3:17)

### **Su tentación**

Jesús entonces fue impulsado por el Espíritu de Dios a ir al Desierto. Se encontró cara a cara con Satanás y resistió el mismo tipo de tentación que Adán enfrentó en el Jardín de Edén. La meta de cada tentación era convencer a Jesús de transigir, como lo había hecho Adán, desviándose del camino indicado por Dios y aceptando la alternativa Satánica. Satanás entendía claramente que Jesús había venido a destronarlo y restaurar al hombre al lugar que le correspondía por derecho. En cierto momento, el diablo le mostró a Jesús todos los reinos del mundo y le dijo, “A ti te daré toda autoridad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y la doy a quien yo quiero.” (Lucas 4:6) Esta propuesta era una clara referencia a la tentación en el Jardín de Edén, cuando Satanás le robó la propiedad del universo a Adán. ¡Pero esta vez el resultado sería diferente! Jesús ni se quebró, ni titubeó, ni se doblegó; Él permaneció fuerte y resuelto. La Biblia dice, “Él fue tentado en todo igual que nosotros, pero sin pecado.” (Hebreos 4:15).

### **Sus Milagros y su Ministerio**

Después de que terminaron todas las tentaciones, Jesús regresó del desierto lleno del poder del Espíritu Santo. Con todo el poder de un ejército arrasador, Jesús comenzó a atacar el dominio de Satanás. El Apóstol Juan dijo, “Para esto fue manifestado el Hijo de Dios: para deshacer las obras del diablo.” (1 Juan 3:8) Lucas dijo, “Me refiero a

Jesús de Nazaret, y a cómo Dios le ungió con el Espíritu Santo y con poder. El anduvo haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.” (Hechos 10:38) Cada milagro que realizaba Jesús era evidencia de que Él era el Mesías prometido. Él abrió los ojos de los ciegos, sanó a los leprosos, echó fuera demonios, curó a los sordos y a los mudos. Él calmó una tormenta, caminó sobre el agua, multiplicó la comida, sanó a los paralíticos y levantó a los muertos.

Él enseñó con autoridad, silenció a sus críticos, confundió a los sabios, y dio luz a los sencillos. Él trajo claridad a los confundidos, luz a los corazones oscuros y paz a las mentes atribuladas. Él reconcilió a los marginados, destruyó los estereotipos y dio poder a los oprimidos. Dondequiera que iba, Él se proclamaba como el Mesías. Cada una de sus palabras y actos apuntaba a esta verdad central.

Los líderes religiosos profesaban un deseo por la llegada del Mesías, pero su propia ambición y necesidad de controlar no les permitió ver la verdad de Jesús. A pesar de la evidencia arrolladora que demostraba su autenticidad, ellos lo llamaron hereje y blasfemo. Bajo la influencia secreta de Satanás, maquinaron su muerte. Ni Satanás ni los líderes religiosos entendían cuál sería el resultado de su plan malvado. Si lo hubieran entendido, “Nunca habrían crucificado al Señor de la gloria.” (1 Corintios 2:8)

### **Su Entrada triunfal**

Habían pasado cerca de tres años desde que Jesús comenzara su ministerio público. La tensión con los líderes religiosos estaba llegando rápidamente a un punto crítico, y se revelarían aún más pruebas de que Jesús era el Mesías. Como se aproximaba la Pascua, era necesario que el sumo sacerdote seleccionara el cordero para el sacrificio. Fue en el “día de la elección del cordero” que Jesús entró a Jerusalén seguido de una apretada multitud de adoradores. Mientras el sacerdote escogía el cordero puro y sin mancha para el sacrificio anual, otro cordero puro y sin mancha estaba siendo escogido para el sacrificio. Su entrada triunfal en Jerusalén el mismo día en que el sacerdote terrenal escogía el sacrificio para el pacto interino no era

coincidencia. Fue la forma en que Dios anunció que Jesús, Su propio Hijo, era su elección como sacrificio final. Jesús moriría por los pecados de toda la humanidad, y al hacer esto, cumpliría con el pacto interino.

### **Su Última Cena de Pascua**

Como cinco días después, Jesús celebró la Pascua Judía con sus discípulos. Esta Pascua sería como ninguna otra, ya que Jesús declaró una vez más que Él era la simiente prometida, el Mesías. Jesús le dijo a sus discípulos que estaba a punto de morir. El sería traicionado y entregado en manos de sus enemigos, acusado falsamente, juzgado y ejecutado en cumplimiento a la promesa de Dios. Su muerte, su cuerpo quebrantado y su sangre derramada, serían el cumplimiento de la Pascua instituida por Moisés cuando los Israelitas fueron liberados de la esclavitud en Egipto. Su sangre sería la sangre del cordero que los salvaría de la muerte. Él tomó los emblemas de la Pascua, el pan y el vino, que eran símbolos del cuerpo y la sangre del cordero y, después de dar gracias, dijo, “Esto es mi cuerpo que por vosotros es dado. Haced esto en memoria de mí. Asimismo, después de haber cenado, tomó también la copa y dijo: –Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama.” (Lucas 22:19-20) Más tarde, el apóstol Pablo, en su primera carta a los Corintios, comentó acerca del significado de este evento cuando dijo, “Porque Cristo, nuestro Cordero pascual, ha sido sacrificado.” (1 Corintios 5:7).

### **Su crucifixión**

Después de la comida, Jesús y sus discípulos fueron a orar en un jardín llamado Getsemaní. Los líderes religiosos Judíos, habiendo recibido de Judas información específica sobre el paradero de Jesús, aprovecharon la oportunidad para arrestarlo. Temían la reacción pública si ejecutaban a Jesús a través del sistema legal de los Judíos. Por eso, manipularon al gobernador Romano para que lo crucificara como un insurrecto, un traidor a Roma.

La crucifixión era la ejecución más severa y horrible que se

podía soportar. Las manos y los pies de la víctima desnuda se clavaban a una cruz. Después de un tiempo, debilitados por el dolor y la pérdida de sangre, la víctima era incapaz de levantar su pecho lo suficiente para respirar bien. En el transcurso de varias horas, los pulmones se llenaban lentamente de líquidos, haciendo más y más difícil la respiración. Finalmente, la víctima se asfixiaba con sus propias flemas. Ésta fue la muerte torturante que Jesús, el Hijo de Dios, sufrió. No es de asombrarse que Jesús, en su oración en Getsemaní, clamó a Dios, mientras gotas de sudor mezclado con sangre corrían por su rostro. “Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.” (Lucas 22:42) Aunque era perfecto, sin pecado y siempre actuaba con amor, murió como un criminal común, el justo por los injustos; y el inocente por los culpables, Dios por el hombre. El Apóstol Pablo dijo: “Existiendo en forma de Dios, él no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse; sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres; y hallándose en condición de hombre, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, ¡y muerte de cruz!” (Filipenses 2:5-8) Como a las tres de la tarde, el shofar, el cuerno de carnero, sonó y el sumo sacerdote sacrificó al cordero elegido. Fue casi al mismo tiempo en ese mismo día que Jesús respiró por última vez y murió. Esta fue otra afirmación obvia de que Jesús se convirtió en el sacrificio expiatorio para la humanidad.

Jesús fue el cumplimiento de todos los rituales Judíos. Él era la simiente prometida, el sustituto para el pacto, el Cordero Pascual, el sacrificio de la expiación, el chivo expiatorio y, como declaró Juan el Bautista, “El Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.” Su sangre expió los pecados de toda la gente de todos los tiempos. Mientras estaba colgado en la cruz, en su agonía, Jesús proclamó, “Padre perdónalos...” y “Consumado es.” (Lucas 23:34; Juan 19:30)

La justicia estaba satisfecha. La deuda por el pecado, producida por el fracaso de Adán estaba pagada. El Apóstol Pablo escribió, “Por esta razón, así como el pecado entró en el mundo por medio de un solo hombre (Adán) y la muerte por medio del pecado,



así también la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron... así también, por la obediencia de uno (Jesús), muchos serán constituidos justos.” (Romanos 5:12,19) También dijo acerca de Jesús, “El anuló el acta que había contra nosotros, que por sus decretos nos era contraria, y la ha quitado de en medio al clavarla en su cruz.” (Colosenses 2:14) Pero lo que viene es la parte más importante y valiosa de todo este mensaje. La historia no termina con la muerte de Cristo. El hijo de Dios, libre de pecado, no podía ser retenido en la prisión de la muerte. ¡El se levantaría!

OCHO

## **El Misterio de la Resurrección**

*“No está aquí, porque ha resucitado, así como dijo.”*  
*(Mateo 28:6)*



La muerte de Jesús no fue el fin de la historia. Fue otra etapa en el plan de redención de Dios. Fue, sin embargo, "el principio del fin" del dominio de Satanás, de sus demonios y de la muerte. También fue el principio de la liberación de la vida eterna de Dios para todos aquellos que creen. Los tres días que transcurrieron entre la muerte de Jesús y su resurrección estuvieron llenos de eventos importantes que revelan aún más el misterio del Evangelio. Jesús demostró que Él era y es nuestro sumo sacerdote eterno, nuestro libertador victorioso y nuestro Señor resucitado.

### **Nuestro Sumo Sacerdote**

Cuando Jesús murió en la cruz, declaró, "Consumado es" (Juan 19:30) Este enunciado era una referencia al pacto con Adán. Jesús cumplió todos los requisitos del sustituto para el pacto establecido por Dios y explicado a través de Adán, Abraham, Moisés y los profetas. Su sangre pura y sin pecado pagó el precio de la redención del hombre.

Una vez al año, el sumo sacerdote judío entraba en el cuarto ubicado hasta adentro del centro de adoración, llamado el Lugar Santísimo. El aplicaba la sangre del cordero puro y sin mancha sobre un mueble llamado el Expiatorio. Ésta se convertía en el sacrificio expiatorio para todo el pueblo. Jesús, después de morir, entró en el Lugar Santísimo celestial como nuestro sumo sacerdote eterno. Él ofreció su propia sangre como sacrificio final a través de su muerte en la cruz. Mientras la sangre de la expiación se aplicaba al Expiatorio en el templo terrenal, Jesús aplicó su propia sangre en el Expiatorio del templo celestial de Dios. El libro de Hebreos dice, "Pero estando ya presente Cristo, el sumo sacerdote de los bienes que han venido, por medio del más amplio y perfecto tabernáculo no hecho de manos, es decir, no de esta creación, entró una vez para siempre en el lugar santísimo, logrando así eterna redención, ya no mediante sangre de machos cabríos ni de becerros, sino mediante su propia sangre. Porque si la sangre de machos cabríos y de toros, y la

ceniza de la vaquilla rociada sobre los impuros, santifican para la purificación del cuerpo, ¡cuánto más la sangre de Cristo, quien mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará nuestras conciencias de las obras muertas para servir al Dios vivo! (Heb 9:11-14)

### **Nuestro Libertador Victorioso**

En la cruz, Jesús también declaró, “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.”(Lucas 23:46) Esta declaración daba testimonio de su confianza y su sumisión a la voluntad y juicio de Dios el Padre. Jesús dijo, “Nadie me la quita (mi vida), sino que yo la pongo de mí mismo...” (Juan 10:18) Recuerden que el juicio prescrito por Dios para el pecado era la muerte, y Jesús murió voluntariamente. Sin embargo, Él no murió porque hubiera pecado y mereciera la muerte. Él escogió morir en el lugar de cada persona que había nacido o que nacería en el futuro. Él era el sacrificio auténtico, el sustituto para el pacto provisto por Dios. Jesús experimentó ambos tipos de muerte. Experimentó la muerte física porque su alma se separó de su cuerpo. También experimentó la muerte espiritual, ya que, por un tiempo, fue separado del Padre. Mientras estaba en la cruz, Jesús no sólo sintió el dolor físico de esa terrible tortura, también sintió el dolor de la separación del Padre. En la agonía de ese momento, clamó “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mateo 27:46-47)

Mientras el cuerpo sin vida de Jesús era bajado de la cruz y puesto en una tumba prestada, su alma sin pecado entró con valor y confianza al campo de muerte del Diablo. No entró como un prisionero de guerra vencido, sino como un héroe victorioso. Jesús arrebató las llaves de la muerte y el sepulcro de la mano infernal de Satanás y lo despojó de su poder y de su control sobre la humanidad y la creación. El Apóstol Pablo dijo, “También despojó a los principados y autoridades, y los exhibió como espectáculo público, habiendo triunfado sobre ellos en la cruz.” (Colosenses 2:15) El cumplió la promesa que le hizo a Adán y Eva. Jesús, la simiente de la mujer cuyo talón fue herido en la muerte, aplastó la cabeza de la serpiente,

Satanás. (Génesis 3:15)

Todos los que morían estaban atados en la prisión de la muerte. Aquellos que morían “en la fe” iban a una sección de la prisión de la muerte llamada “El Seno de Abraham”. Los creyentes fieles, aunque no eran atormentados como los incrédulos, eran, sin embargo, prisioneros. (Vea el capítulo 4, la historia del rico y Lázaro.) Cuando Jesús hizo su entrada en el infierno, no sólo despojó a Satanás de su poder, también liberó a todos los creyentes fieles. Él guió a los que habían sido prisioneros hasta la presencia de Dios, un lugar que las escrituras llaman “Paraíso”. Jesús le dijo al hombre que estaba muriendo crucificado junto a Él, “De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.” (Lucas 23:43)

### **Nuestro Señor Resucitado**

Habiendo hecho todo lo necesario, llegó el momento de darle el “golpe mortal” a la muerte y a Satanás. Como Jesús era el Hijo de Dios libre de pecado, Satanás no tenía ningún derecho ni poder para retenerlo en la muerte. Todo lo que restaba era someterse a la mano de Dios para ser liberado. “A él, Dios le resucitó, habiendo desatado los dolores de la muerte; puesto que era imposible que él quedara detenido bajo su dominio.” (Hechos 2:24) Pablo dijo, “habiendo sido iluminados los ojos de vuestro entendimiento, para que conozcáis cuál (es) la inmensurable grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, (la cual) Dios la ejerció en Cristo cuando lo resucitó de entre los muertos y le hizo sentar a su diestra en los lugares celestiales, por encima de todo principado, autoridad, poder, señorío y todo nombre que sea nombrado.... Aun todas las cosas las sometió Dios bajo sus pies y le puso a él por cabeza sobre todas las cosas para la iglesia.” (Efesios 1:18-22) En el himno, “Cristo Resucitó”, Roberto Lowry escribió, “¡La muerte no pudo retener a su presa, Jesús mi Salvador! Él destruyó los barrotes de la prisión, ¡Jesús mi Señor! De la tumba se levantó, triunfando poderoso sobre sus enemigos; se levantó vencedor del dominio de la oscuridad, y vive par siempre para reinar con sus santos; ¡Resucitó! ¡Resucitó! ¡Aleluya! ¡Cristo Resucitó!”

### Se acerca el Domingo

Después de que Jesús murió en el día que tradicionalmente se conoce como “Viernes Santo”, el cascarón sin vida de su cuerpo fue bajado de la cruz y puesto en un sepulcro nuevo que pertenecía a un hombre llamado José de Arimatea. Mientras Jesús vivía Él declaró públicamente, en términos claros y sencillos, que Él moriría y en tres días resucitaría de los muertos. Este acto de poder milagroso sería la prueba final e irrefutable de que Él era el Mesías. Aunque los líderes religiosos no creían que Jesús resucitaría de los muertos, se tomaron muchas molestias para asegurarse de que la tumba de Jesús permanecería libre de intromisión humana. No querían arriesgarse a que robaran su cuerpo y se rumorara que Él había resucitado de los muertos. Por lo tanto, una roca pesada fue colocada sobre la entrada de la tumba, se asignaron guardias para protegerla, y se colocó un sello oficial del gobierno, lo cual convertía cualquier intromisión en un acto delictivo.

Con todo esto, la muerte, Satanás y los débiles esfuerzos humanos no pudieron retenerlo en la tumba. El alma y el cuerpo de Jesús volvieron a unirse. De la misma forma que un capullo transforma a una oruga en una mariposa, la reunión de alma y cuerpo transformó el antiguo cuerpo mortal destinado a la muerte en un cuerpo glorificado eterno que nunca morirá. Jesús resucitó de los muertos no sólo como un alma, sino en un cuerpo físico. Un ángel de Dios removió la roca. Los guardias se estremecieron, cayeron al suelo y huyeron temerosos. La tumba abierta y vacía se convirtió en testimonio de que Jesús estaba vivo. Muy de mañana, las mujeres fueron las primeras dolientes en dirigirse al sepulcro a presentar sus respetos. Sin embargo, cuando llegaron, se conmocionaron, asombradas por lo que vieron. Un ángel de Dios las saludó y les preguntó, “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí; más bien, ha resucitado. Acordaos de lo que os habló cuando estaba aún en Galilea, como dijo: "Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado y

resucite al tercer día." (Lucas 24:5-7) Las mujeres corrieron y les contaron a los discípulos todo lo que habían visto y oído.

Después de su resurrección, Jesús visitó a sus discípulos y les mostró que estaba vivo. No se trataba de una visión, de una aparición o de un producto de su imaginación. No era un sueño ni una alucinación. Él estaba con ellos en cuerpo físico. Aunque su cuerpo era diferente, era real. Además de los discípulos y las mujeres, más de quinientos testigos más vieron vivo a Jesús después de su crucifixión. (1 Corintios 15:6-8)

El hecho histórico de la resurrección es una verdad bien establecida. Jesús está vivo. ¿Qué importancia tiene un hecho de la historia de hace 2000 años para nosotros actualmente? Esta pregunta la examinaremos en el siguiente capítulo.





# NUEVE

## **El Misterio del Nuevo Nacimiento**

*“De cierto, de cierto te digo que a menos que uno nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios.” (Juan 3:3)*



La resurrección es la enseñanza bíblica más importante de todas. Estableció un nuevo pacto, el pacto final y eterno que nunca se romperá. (Hebreos 8:8; 9:15-10:39) La Biblia y la fe Cristiana dependen de esta verdad central. El Apóstol Pablo dejó muy claro que si Cristo no hubiera resucitado de los muertos, nuestra predicación y nuestra fe no valdrían nada. (1 Corintios 15:15-17) Aún así, debemos preguntarnos: si Jesús de verdad resucitó de los muertos hace 2000 años, ¿Cómo me afecta eso en la actualidad? ¿Cuál es la bendición de creer en el evangelio y cuál la consecuencia de rechazarlo?

Ya hemos aprendido que el pecado hizo que la humanidad no pudiera entrar al Reino de Dios. La Biblia dice, “La carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios.” (1 Corintios 15:50) Como Jesús estaba libre de pecado, su sangre se convirtió en el sacrificio final, el pago por nuestros pecados. Su resurrección quebrantó el poder de la muerte. Esta poderosa demostración de la gracia y el amor de Dios no sólo liberó a los justos muertos que estaban en la prisión de Satanás, también dio como resultado que Jesús abriera el camino para que toda la humanidad entrara en el Reino de Dios. Pablo dijo, “Pero ahora, Cristo sí ha resucitado de entre los muertos, como primicias de los que durmieron (murieron). Puesto que la muerte entró por medio de un hombre, también por medio de un hombre ha venido la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados.

Pero cada uno en su orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo...” ) (1 Corintios 15: 20-23). Él nació como nosotros nacimos, murió como nosotros algún día moriremos, y levantó de los muertos en un cuerpo resucitado y hecho nuevo, como nosotros resucitaremos algún día si creemos. Su muerte, sepultura y resurrección se convirtieron en la puerta a nuestro renacimiento espiritual, o para decirlo de otra manera, para que nosotros “naciere de nuevo”. Jesús sacrificó su vida natural, venció a la muerte y fue resucitado, para nunca más morir. Jesús dijo, “Porque yo vivo, también vosotros viviréis.” (Juan 14:19)

## **Jesús, la puerta**

Como Jesús fue el único que vivió una vida sin pecado, murió en la cruz como sacrificio por el pecado y resucitó de los muertos, Él se convirtió en el único medio para obtener el perdón y la salvación." Él es el único camino para tener una relación con Dios e ir al cielo al morir. Hechos 4:12 dice: "Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos." Mahoma no vivió una vida sin pecado, no murió por usted, ni resucitó de los muertos. Buda no vivió una vida sin pecado, no murió por usted, ni resucitó de los muertos. Confucio no vivió una vida sin pecado, no murió por usted, ni resucitó de los muertos. El único que vivió una vida sin pecado, murió por usted y resucitó de los muertos es Jesucristo el Mesías.

## **Jesús, la puerta al nuevo nacimiento**

El camino que Jesús trazó se convirtió en el sendero que debemos seguir para poder entrar en la vida eterna. Jesús, conversando con un hombre llamado Nicodemo, le dijo que él debía "nacer de nuevo" para poder entrar al reino de Dios. Nicodemos se sintió confundido; él pensó que Jesús le estaba diciendo que de alguna forma tenía que volver a entrar al vientre de su madre y comenzar de nuevo su vida física. Aún no había comprendido la idea de que, aunque estaba vivo físicamente, espiritualmente estaba muerto y, por lo tanto, necesitaba nacer de nuevo espiritualmente. Jesús resolvió el malentendido de Nicodemo diciendo, "A menos que uno nazca de agua (el nacimiento físico) y del Espíritu (el nacimiento Espiritual), no puede entrar en el reino de Dios. Usted también necesita nacer de nuevo. 1 Pedro 1:3 dice, "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien según su grande misericordia nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva por medio de la resurrección de Jesucristo de entre los muertos."

El nuevo nacimiento es "el camino nuevo y vivo que él (Jesús) nos abrió" (Hebreos 10:20) El nuevo nacimiento es la única manera en la que nosotros podemos ser resucitados de los muertos y recibir

la vida eterna. Jesús dijo, “Esta es la voluntad de mi Padre: que todo aquel que mira al Hijo y cree en él tenga vida eterna, y que yo lo resucite en el día final.” (Juan 6:40) Es la única manera de que nuestro nombre sea inscrito en el registro celestial de Dios. “Y el que no fue hallado inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.” (Apocalipsis 20:15) También es la única manera para evitar que lleguemos al juicio de Dios armados sólo con nuestras obras para tratar de entrar al cielo “por las obras... nadie será justificado.” (Gálatas 2:16) El nuevo nacimiento también abre el camino para recibir nuestro nuevo cuerpo resucitado. El Apóstol Pablo explica este misterioso concepto comparándolo con una semilla. (1 Corintios 15:35-50) La bellota plantada se consume y finalmente muere cediendo el paso al roble, que es de mayor valor y permanencia. Un día el cuerpo físico va a morir. Pero, si usted ha nacido de nuevo, la muerte física cederá el paso a la vida eterna. Usted recibirá un nuevo cuerpo que nunca será destruido ni sufrirá deterioro. “Y cuando esto corruptible se vista de incorrupción y esto mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: ¡Sorbida es la muerte en victoria!” (1 Corintios 15:54)

Todos aquellos que mueren sin haber recibido a Cristo ni haber nacido de nuevo comparecerán delante de Dios Todopoderoso para ser evaluados por él. La Biblia dice, “Está establecido que los hombres mueran una sola vez, y después el juicio.” (Hebreos 9:27) Todos aquellos que ignoren o rechacen el llamado amoroso de Dios, o con presunción y arrogancia construyan su propio plan hecho por el hombre, serán juzgados de acuerdo a sus propios méritos. Este juicio conducido por el Dios de la creación que todo lo puede y todo lo sabe será una revisión justa y detallada de cada elemento de la vida de la persona. Los “libros serán abiertos” y cada pensamiento, acción y motivación del corazón será examinado. Está claro que ningún ser humano podrá satisfacer las expectativas de Dios por medio de sus propias obras o esfuerzos, ya que la calificación aprobatoria se dará únicamente a aquellos que hayan vivido su vida entera, desde la cuna hasta la sepultura, en absoluta perfección moral, ética, y de conducta. Todo lo que sea menos que

eso es inaceptable para el único Dios verdadero, vivo y santo.

Todos aquellos que no satisfagan la expectativa de Dios ya tienen su destino asignado. El mismo castigo reservado para Satanás y sus demonios (ver el capítulo 3) debe ser el castigo para aquellos seres humanos que, al rechazar el plan de Dios, por consecuencia se hacen seguidores de Satanás. Jesucristo pagó las consecuencias del pecado y alcanzó la medida de perfección de Dios por usted. Ahora, sólo es cuestión de creer en Jesús y recibirlo como Señor y Salvador de su vida.

### **La decisión es suya**

Ha llegado usted al momento decisivo. Después de haber escuchado la historia de la redención, es importante que entienda que ésta se aplica a usted y que hay pasos que usted debe tomar. Los siguientes hechos han sido claramente formulados. Dios creó al hombre dentro de una relación con él. Cuando esa relación se rompió, el mal invadió la vida. Cada persona nacida desde entonces nació en estado de muerte espiritual. Por lo tanto, usted está muerto espiritualmente. La Biblia dice, “Vuestras iniquidades son las que hacen separación entre vosotros y vuestro Dios. Vuestros pecados han hecho que su rostro se oculte de vosotros...” (Isaías 59:2) Si usted muere físicamente antes de remediar esta condición, usted estará perdido eternamente. Usted existirá para siempre en el lugar de tormento de fuego llamado Infierno, el lugar preparado y reservado para Satanás y sus seguidores. Las buenas noticias, el Evangelio, declara que Dios ha provisto una forma para entablar una relación con Él, recibir la vida eterna, y continuar su vida presente con verdadero significado y propósito. Usted puede evitar el tormento eterno en el Infierno y entonces, cuando usted muera, entrar al cielo. Usted ha descubierto que Dios proveyó la solución por medio de la muerte substitutiva, sepultura y resurrección de Jesucristo. Jesús vino con un único propósito, “buscar y a salvar lo que se había perdido.” (Lucas 19:10) Uno no puede llegar al cielo por medio de “buenas obras” o por ningún otro medio. Jesús es el único medio de salvación. Él es el sacrificio del pacto, que murió en lugar de usted.

La decisión de actuar le corresponde a usted. Puede que usted se pregunte, “¿Cómo puedo recibir la vida eterna?” La respuesta está en tres sencillos pasos:

Aceptar que usted es pecador y que está separado de Dios. (Romanos 3:23) Reconozca que está muerto espiritualmente y que ha vivido una vida egoísta, egocéntrica y de pecado. Ha tratado de crear su propio camino a Dios a través de buenas obras para justificarse a sí mismo. Dispóngase a arrepentirse, renunciando a gobernarse a sí mismo y aceptando el Señorío de Jesucristo.

Creer que Jesucristo es el único camino a Dios. (Juan 14:6; Hechos 4:12, 10:43; Romanos 10:9-10; 1 Timoteo 2:4-6) Creer verdaderamente en Cristo no sólo asentir o estar de acuerdo mentalmente con los hechos históricos. Creer de verdad es un cambio en el corazón tan profundo que llega hasta dentro de su ser, cambiando el curso de su vida para siempre. Esta fe de corazón lo enlazará permanentemente a la fuente de vida eterna, Jesucristo. Usted verá con ojos distintos y escuchará con oídos diferentes. Le producirá una nueva forma de pensar, nuevas prioridades, nuevos deseos, todo un nuevo punto de vista sobre el significado, el valor y el propósito de su vida y la vida de otros.

Clamar a Jesús para que lo salve. (Romanos 10:13)

La Biblia dice, “Hoy es el día de salvación.” “Ahora es el tiempo aceptable.” (2 Corintios 6:2) No posponga su decisión; nadie tiene el mañana garantizado. Arregle las cosas con Dios hoy. Acepte la invitación de Dios ahora mismo. Usted puede clamar a Jesús haciendo esta sencilla oración conmigo. “Querido Jesús, reconozco que soy pecador, separado de la vida de Dios. Creo que tú eres el único camino a Dios, y deseo recibirte como mi Salvador. Clamo a ti por fe y me entrego a ti desde hoy. Amén”

Si usted hizo esa sencilla oración conmigo, algo maravilloso y milagroso acaba de suceder. Aunque usted haya orado solo, sin nadie más alrededor de usted que le escuchara o comprendiera, su oración no pasó desapercibida. Dios escuchó su oración, y los ángeles del cielo están regocijándose en este mismo momento. Su decisión de hacer esta oración conmigo, sin duda, es la decisión más



importante de su vida. Usted es “Nacido de nuevo”, una nueva persona. La Biblia dice, “Si alguno está en Cristo (recibe a Cristo como usted lo acaba de hacer), nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17) Usted acaba de hacerse receptor de la gracia y el poder de Dios para perdonar sus pecados y liberarlo de la esclavitud de Satanás. Su destino ha cambiado; ahora usted va camino al cielo con un nuevo propósito para su vida. Ahora es importante que usted entienda el efecto de esta decisión que cambia la vida. En el siguiente capítulo, nos daremos un tiempo para explicar brevemente el sendero a seguir para crecer en su recién encontrada fe en Jesucristo.

# DIEZ

## **El Misterio del Crecimiento Espiritual**

*“Desead como niños recién nacidos la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación.” (1 Pedro 2:2)*



Ahora que usted ha recibido a Jesucristo como su Señor y Salvador, es vital que usted comience a entender y practicar los elementos necesarios para desarrollarse como un creyente fuerte y sano. De la misma forma en que un bebé recién nacido tiene ciertas necesidades básicas que deben ser satisfechas para asegurar que crezca fuerte y sano, un creyente recién nacido tiene necesidades básicas que deben satisfacerse también. En este capítulo, explicaré brevemente el camino hacia la buena salud espiritual.

### **El Alcance de su Decisión**

El alcance de su decisión no debe tomarse a la ligera. No es lo mismo que comprar una póliza de seguro con la que usted adquiere protección extra para su futuro y después puede dedicarse a vivir la vida como usted lo desee. La decisión de seguir a Jesús es la decisión de mayor alcance, y la que más transforma la mente que jamás haya usted tomado. Afectará todas las dimensiones de su vida. Su estilo de vida, sus relaciones, metas, prioridades y deseos serán todos cambiados porque usted ha dado un giro de 180 grados al curso de su vida. El milagro que usted ha experimentado lo ha transportado del reino de la oscuridad al reino de la luz, de la muerte eterna a la vida eterna. Ahora se le ha dado propósito, valor significado y dignidad a su vida. Usted es un hijo de Dios y su Padre eterno tiene una herencia reservada para usted en Su Reino. Sus pecados le han sido perdonados, su culpa ha sido anulada, su vergüenza ha sido limpiada. Usted es una nueva creación. Tome un momento para expresarle su aprecio y agradecimiento a Jesús por el regalo de amor que le ha dado. “Señor Jesús, te agradezco...” (Puede usar algunos de los enunciados anteriores en su agradecimiento a Dios).

### **Los Pasos hacia el Crecimiento**

Primero, debe usted reforzar su comprensión del mensaje del Evangelio. Esto ayudará a que sus raíces espirituales se arraiguen profundamente en el suelo del amor de Dios y anclen firmemente su fe.

Este libro provee suficiente información para comenzar; sin embargo, puede también provocar algunas preguntas. La persona que le dio este libro con gusto se sentará con usted, contestará sus preguntas y le explicará con mayor profundidad cómo crecer en su relación con Jesucristo.

Después, debe usted familiarizarse con la Biblia, la oración y la adoración. De la misma manera que nuestros cuerpos naturales deben recibir la nutrición adecuada a diario, nuestra vida espiritual también debe nutrirse a diario. La Biblia, la oración y la adoración son ingredientes esenciales para la buena salud espiritual. La Biblia puede considerarse nuestro alimento espiritual. Jesús dijo, “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.” (Mateo 4:4) Debemos consumir la palabra de Dios a diario por medio de la lectura y el estudio de ella. Le recomiendo empezar por leer el Evangelio de Juan (el cuarto libro del nuevo testamento), un capítulo por día hasta que lo termine. Si la Biblia puede considerarse nuestra comida espiritual, la oración y la adoración pueden considerarse nuestra agua espiritual. Jesús, en su conversación con la mujer Samaritana en Juan 4, le dijo que él le daría “agua viva”. Así como físicamente no podemos sobrevivir sin agua, tampoco podemos mantenernos vivos y sanos espiritualmente sin la oración y la adoración. La ausencia de la oración y la adoración hará que nuestra vida espiritual se marchite y muera. “Oración” es el término que describe nuestra comunicación con Dios, una comunicación que siempre debe considerarse en dos sentidos. Debemos aprender a hablar con Dios, escuchar y esperar su respuesta. La adoración es expresarnos a Dios en alabanza, gratitud y acción. Dios responde a nuestra adoración renovando, refrescando y restaurando nuestra alma.

El siguiente paso tiene que ver con nuestras relaciones. Así como un recién nacido no sobrevivir por sí mismo, tampoco un creyente nuevo puede sobrevivir solo. La vida Cristiana no se vive en aislamiento; necesitamos a otros para que nos ayuden a madurar en nuestra fe y avanzar en nuestro viaje espiritual. Es absolutamente necesario, entonces, que usted se haga miembro de una iglesia que

crea y enseñe la Biblia y esté llena del Espíritu Santo, y dentro de esa iglesia encuentre un círculo de amigos con los que pueda desarrollar una responsabilidad y una relación auténtica.

En cuarto lugar, debe saber que Dios le ha impartido dones y habilidades que deben ser descubiertos y empleados para el progreso de su plan. Otros necesitan escuchar el mensaje del Evangelio y recibir la vida eterna. Su iglesia y su círculo de amigos pueden ayudarle en su descubrimiento y en su arranque en el servicio de Dios.

El estudio de la Biblia, la oración, la adoración, el servicio y la convivencia con las amistades sanas de su iglesia le ayudarán a permanecer donde el Espíritu Santo puede continuar su obra transformadora en su corazón. Al aprender y practicar las disciplinas o prácticas espirituales que le hemos presentado, “...(estoy) convencido de esto: que el que en vosotros comenzó la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús.” (Filipenses 1:6)

Jesús le dijo a sus discípulos, “A vosotros se os ha dado el misterio del reino de Dios...” (Marcos 4:11) y ahora este misterio le ha sido revelado a usted también. La respuesta a los misterios más grandes de la vida se encuentran en la Biblia y en nuestro Salvador Jesucristo. Es mi deseo que usted continúe encontrando a Jesús y experimentando su presencia, que usted se involucre en amistades auténticas y sea equipado y capacitado para un ministerio efectivo.

Permítame orar por usted al concluir nuestro tiempo juntos. “Señor Jesús, te ruego que el lector de este libro, en cuyo corazón se ha plantado la semilla de tu palabra, pueda crecer fuerte. Te ruego que pueda ser como lo describe el salmista David, “un árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto a su tiempo y cuya hoja no cae. Todo lo que hace prosperará.” (Salmo 1:3) Que las más ricas bendiciones de Dios sean sobre usted al continuar su viaje en la fe.









*“Sanctify Christ as Lord in your hearts, always being ready to make a defense to everyone who asks you to give an account for the hope that is in you, yet with gentleness and reverence.” (1 Peter 3:15)*

Perhaps after reading *The Mystery Unveiled* you have come to trust in Jesus Christ as your personal Lord and Savior. Perhaps this detailed explanation has deepened your understanding of the gospel and increased your faith and desire to share the good news with others. Please take the time to bless us and allow us to be encouraged together with you by writing or e-mailing us at:

**Windham Assembly of God Ministries  
1051 Roosevelt Trail  
Windham, Maine 04062  
e-mail: [mysteryunveiled@windhamag.org](mailto:mysteryunveiled@windhamag.org)**







*Acknowledgements*

The authors gratefully acknowledge the following people without whom this book could not have become a reality:

Angela Abbatiello  
Roy Clark  
Jim and Sue Duran  
Mr. and Mrs. Kevin Gagnon  
Dr. and Mrs. Gene Glad  
Mr. and Mrs. Robert Howe  
Vern “Chip” Saunders  
Lucy Tardiff